

MUSA

novela de relatos

por Ana Rodríguez

<http://musarelatos.wordpress.com/>

I - El Inicio de los Tiempos

El aire amarillo del atardecer estaba impregnado por el dulzor de las violetas y jazmines del patio interior. Entraba por cada una de las ventanas llenando la casa con su presencia intangible, sólo disipada un poco por el ocre de la tierra y pasto del jardín de la entrada. La hierba también se imponía en el calor del reciente verano. Comenzaba ya a notarse en las paredes y habitaciones, la humedad del estío naciente. Cuando Don Pedro caminaba por allí, simplemente deambulando; se le pegaba a la piel enrojecida por el tacto áspero del bochorno reinante. Y él se afirmaba en su bastón para no marearse y caer. Todo en la casa parecía sudar; los cristales, los mármoles, la cocina...

Mercedes, la cocinera, estaba en ese momento como de costumbre a estas horas de la tarde; horneando un bizcocho de miel y canela, con una pizca de limón, para los desayunos voraces de la familia.

Don Pedro y señora habían tenido 10 saludables hijos, todos varones. Alto y macilento, castaño y fuerte, todos habían salido a él.

Se detenía un instante en el pasillo, la boca hecha agua agradeciendo de antemano tales delicadezas; era entonces cuando cerraba los ojos y rememoraba los besos de Natividad cuando eran jóvenes, pero sobre todo, los brazos de su madre cuando de pequeño lo acurrucaba después de una merienda golosa. Y al abrirlos, los pasillos seguían sabiendo a miel, canela y limón.

También se reencontraba con el ocre de las paredes y el marrón de los muebles macizos de madera de roble. La luz amarilla aún, contrastaba agradable con el verde claro de la llanura exterior y el verde oscuro lejano de la montaña recortada por la pequeña ventana a la derecha; el azul violeta del cielo ya preparado para el ocaso. En unos minutos tan sólo, llegaría el negro de la noche sin luna hoy.

Don Pedro suele disfrutar de esta repentina paz para los sentidos, hasta que se le acostumbra la vista ya bastante miope por la edad; y llega inexorable el momento de pedir que enciendan los velones y candelabros. Pronto la miel se sustituirá por la carne asada de la cena. Y el amarillo por el negro.

Saber la muerte no debe condicionar la vida; el límite es tan impreciso que provoca el sufrimiento de quienes lo ignoramos. La ilusión de la vida es un curioso mecanismo de olvido y recuerdo intermitente de nuestra verdadera naturaleza efímera, y existencia presente.

El negro de la ventana le provocaba a menudo pensamientos como este, inevitables para los viejos; así como los recuerdos de los tiempos jóvenes, cuando aún la vida de uno estaba en plena construcción, tal como la casa misma. En medio de esta atmósfera seguía tomando cuerpo su vieja “obsesión”, se construía su secreto.

La Fuente

La casa fue mandada a construir para la familia de un caballero audaz, hermano del medio de cierto barón perteneciente a la nobleza menor en un lugar de Castilla León.

Durante las luchas con los infieles le fueron concedidas al buen hombre, además de las gracias de sus soberanos, unas cuantas parcelas de tierra fértil con siervos bien dispuestos.

Pero un día señalado partió a la lucha hacia la sagrada Jerusalén; quedándose la esposa e hijo único varón a la custodia de las obras.

Con tan sólo 12 años Pedro empezó su formación como maestre arquitecto, demostrando precoz y sin igual habilidad en estos menesteres. No obstante sin descuidar sus estudios de escritura y latín. Primer artista reconocido de la familia, solía sin embargo afirmar que “la vida es por lejos el primer arte”. Decían de él que era un hombre con el corazón en el cielo pero los pies sobre la tierra.

El día que su padre y su tío partieron a Tierra Santa, con sendos caballos y comitiva; aparte de orgullo sentía miedo. El muchacho le preguntaba a la madre, en el preciso momento de la gran despedida, justo bajo el portal de la finca en incipiente construcción; ¿es más importante para padre marcharse a esas Cruzadas que quedarse con nosotros? Ni siquiera entendía bien el significado de la palabra aún, sólo sentía los efectos desoladores en su familia y en su corazón.

La madre de ánimo siempre alegre y positivo, le dio en ese momento un abrazo fuerte como respuesta, sin saber que contestarle con palabras. Aunque pensaba para sus adentros que se trataba de una cuestión de “deber”, concepto muy difícil de explicar a un niño.

Se lo diría más adelante cuando el muchacho repitiera la misma pregunta, ya que era obstinado por naturaleza, y siempre lo sería en el futuro; siempre. Este constituía su mayor defecto, y a la vez, su fortaleza.

- “¿Deber a qué, a quien?”

- “Pues, a nuestra religión, al Señor... “

- “Entonces, ¿al Señor le gustan las Cruzadas? ¿Más que las familias...?”

- “No, le gusta el amor y las familias, sólo que a veces para conseguir la paz de estas familias se necesita tomar ciertas acciones...”

- “¿En reinos tan lejanos? ¿Qué tiene que ver aquello con nosotros? No entiendo, madre. ¿Qué es el Islam? ¿Por qué se odian tanto con la Iglesia..?”

Sería recién años más tarde, cuando al cumplir los 16 se puso al mando de las obras de la casa. Solo tenía cabeza para la casa; mientras los pocos vecinos mozalbetes de las familias vecinas se dedicaban a perseguir damiselas y campesinas, Pedro se envolvía de aires abstractos más sutiles que los impulsos sensuales.

El proceso de construcción llevaría aún una década, pero el plano básico ya se encontraba establecido; mientras tanto con su madre y la servidumbre vivían en las alas terminadas.

De estilo Mudéjar, el diseño denotaba fuertes influencias del gusto y arte árabes, pero adaptado a los señores cristianos; se combinaban técnicas y lenguaje artístico, diríase, en armonía histórica. La casa que presentaba una forma rectangular, se iba a extender según los planos del arquitecto original, su padre; los dos salones inmensos con sendas chimeneas, todas las habitaciones principales disponían de augustas hogueras. Las siete habitaciones se distribuían alrededor del pasillo y el cuadrado del patio interior. Hacía el fondo se encontraban la cocina, la despensa, los cuartos de servicio, la lavandería. No sería hasta cientos de años más tarde la incorporación de los llamados Baños o zonas de aseo.

Las caballerizas estaban situadas en la entrada, al lado de la puerta principal, que presentaba como antesala una rotonda arbolada, pinos jóvenes y macetones con flores constituyendo la entrada a la finca. Y los distantes muros altos de piedra gruesa conformaban una imprescindible muralla contra los posibles ataques de los caballeros con ánimos de invasión.

Ese día, el de su 16 cumpleaños, Pedro estaba enfrascado supervisando los inicios de obra y frenético trajín, para la fuente que estaría situada en el mismo centro del patio interior. Iba a ser una sencilla fuente de piedra, con potentes chorros de agua hacia ambos lados de la piedra casi rectangular; no sabía porque, pero presentía que esta sería de ahora en más, su parte favorita de la casa.

Su monje tutor fue despedido entonces, la formación de Pedro había concluido en lo concerniente a escritura y otras artes y ciencias; era un muchacho privilegiado ya por el solo hecho de haber aprendido a leer y escribir.

Don Pedro Tenía una Obsesión

Cuando las obras cesaron y Pedro se casó por fin con una prima menor; entró sin embargo en una etapa de desasosiego. No eran suficientes las labores de señor feudal, los deleites del lecho conyugal, los hijos que venían al mundo, ni los succulentos banquetes... Al atardecer daba largos paseos por los jardines y varias vueltas alrededor de la fuente; los niños lo seguían desde lejos con la mirada, y a veces incluso se atrevían a ir tras él con disimulo, escondiéndose tras los árboles como cervatillos asustadizos.

Y justo después del alba, por horas observaba con fascinación la naturaleza en su esplendor, los pájaros y las flores nuevas; durante el resto del día los detalles de la casa, a sus niños cuando jugaban y reían...

De vez en cuando se adentraba en las tierras de sus siervos, pero no lo hacía frecuentemente porque se sentía incómodo. No le gustaba ver las raídas chozas y los

niños flacos. En una ocasión escuchó el grito de una madre que salía por la puerta con su bebé inerte, envuelto en unos sucios trapos mínimos, a pesar del frío. En ese momento se le congelaron los pies y el alma.

Al día siguiente ordenó a su administrador escandalizado que doblara el porcentaje de cosecha y víveres que constituía la paga a los siervos; mientras su hijo mayor asistía mudo a la escena. Siempre había lugar en su casa para darles audiencia, las gentes lo consideraban un justo juez.

Fue para su cumpleaños número cuarenta que decidió hacerse un retrato, como regalo a sí mismo. Aprovechó la ocasión del encargo para el fresco del salón de estar, el de la Pasión de Cristo; viendo trabajar al artista en la corona de espinas se le ocurrió la idea. El pintor al principio se mostró reticente ante la oferta, no era habitual el pedido. Él se dedicaba a escenas religiosas, tal era la tendencia, nunca había pintado un retrato a cuerpo viviente. Le dijo que no, pero durante un sueño esa misma noche, el pintor vio extrañas imágenes de muchos retratos y cuadros de personas diversísimas; raras damas sonriendo con los ojos semi-entornados y como desafiantes, las manos cruzadas en el regazo. Se inquietó al alba y pensó: ¿por qué no?

Don Pedro posó durante largas tardes, al comienzo trataba de poner su mejor cara, ya luego se sumía en actitud contemplativa.

¿Cómo será el hombre del futuro? Él no era capaz de imaginarse tanta gloria, porque el espíritu humano tendrá sin duda un camino ascendente, ¿verdad?

Porque los adelantos en las ciencias al enaltecer el intelecto sólo pueden conducir a la grandeza en general. El hombre por fin entonces podrá vivir en una sociedad justa y alegre, donde se respeten los valores humanos y artísticos; sin conflictos innecesarios, sin padres ni tíos desaparecidos.

Al haber abundancias de todo tipo, se imaginaba Don Pedro, debido a los adelantos en la alimentación, la agricultura, los campos y etc; la mejora en la calidad de vida tendrá que ser rotunda, ¡por huevos! Nadie necesitará pasar hambre en ningún lugar del mundo conocido; sofisticados transportes y sistemas de distribución se encargarían de este sagrado menester. Y se solucionarán los problemas de reparto de víveres y bienes básicos para la subsistencia ante todo, entre los reinos con más y menos recursos; en la paz. Con la paz que brinda la sabiduría. Así como en la medicina, y todos los campos del conocimiento.

Por consiguiente la explotación del débil y pobre ya no será una lastra, tan sólo existirá como recuerdo de épocas oscuras y atrasadas, habrá justicia y solidaridad por defecto; ¿no? ¿Acaso puede ser de otra manera tras siglos de evolución?

Don Pedro suspiraba al pensar en las artes especialmente; en obras de calidad inconcebible para su limitado conocimiento. Por ejemplo, en la música o en la literatura, la pintura o la escultura. Obras en esencia tan increíbles que no podría ni siquiera escucharlo o apreciarlo... Para los sentidos de los dioses, como dirían los griegos. Obras maestras de sabiduría y profundidad; donde la vulgaridad de ritmos o banalidad de contenidos y formas no tendría lugar. ¡Inimaginable!

Lo mismo ocurrirá con los conflictos y las batallas; así como el desarrollo espiritual de las personas.

Pensaba que la guerra natural se centra en satisfacer nuestro egoísmo y apoderarnos de ganancias y territorios, sin embargo la guerra espiritual se da en contra de nuestra propia naturaleza para superar al ego en beneficio del espíritu y las demás personas.

Alguien le descubrió un día atareado preparando un pergamino que guardó en un cilindro de metal de la más alta calidad. Él lo negó ante sus hijos y esposa, algo ocultaba.

Nunca tuvo noticias de su padre.

II - Sabe que hasta que no se encuentre a sí mismo no recibirá a La Musa

La brisa sería más cálida si él no sintiera tanto arrepentimiento en su corazón, y lo que es peor, no de crímenes pasados sino de crímenes futuros. No podía evitar llevar la carga de todos los pecados cometidos por los suyos en nombre de la verdad... ¿Qué verdad preguntarían los crédulos? ¿Qué verdad preguntarían los incrédulos? ¡La verdad! Limpia y llanamente ella.

Las sombras de las higueras del patio conjuraban y recreaban su estado de ánimo, el pasado y el futuro de la casa eran lo mismo, eran continuos a sus ojos. Su sombra infinita. Infinita cuando al cerrar los ojos conjuraba a sus cien antepasados y su mil prole. En continua danza con los tiempos y las hojas de los mismos árboles que morían y renacían nuevamente de la semilla dejada en la tierra como por azar, pero sin serlo. Simple destino de lo que es y nunca dejará de ser, a pesar de las generaciones agonizantes y vueltas a resurgir de las mismas raíces, renovadas en memoria y herencia. Las nubes se agolpaban suavemente como sin prisa, en un cielo que había sido claro al principio de la tarde.

Él se refregaba el sudor con el puño de la túnica manchada de colores viejos; ¡nunca eran suficientes los lavados para hacer desaparecer del todo estas manchas! Insistentes testimonios del genio del hombre que tan orgullosamente las lleva, la creatividad no sabe de pulcritud y blancuras impolutas. ¡Qué sería del barro sin las salpicaduras del ensayo!

Tenía un encargo urgente, la inauguración de la capilla sería en pocos meses y apenas un boceto de la escultura en su mente. Preparaba el material con el ceño fruncido, preocupado por la falta de inspiración que lo acompañaba desde que el encargo fuera confirmado ya hace largos días. El tema era vago: “La anunciación del Espíritu Santo”.

Le había dicho el obispo:

- “Don Lorenzo, confiamos en su talento”
- “Gracias monseñor, pero...”
- “Confiamos en su talento y en su familia, que por siglos ha sabido servir a nuestra comunidad con generosidad y talento”

Palabras tan contundentes no dejaban lugar a réplica. Ahora bien, lo que Lorenzo realmente opinaba sobre los servicios que su familia había prestado desde siempre al Clero; sería para un capítulo aparte y quizás futuro en el tiempo. Para un tiempo donde el ateísmo no fuera castigado.

¡El arte al servicio del hombre! Esto es lo que Lorenzo veía en sus sueños... O el hombre al servicio del arte, ¡da igual! ¿Por qué destinarlo a la religión, cuando ésta por ser perfecta ya por definición, sería justamente quien menos necesitara de sus servicios? Lógico, ¿no? Pero mediocre consideraba él su obra a pesar del esfuerzo y los halagos, de su familia y los demás.

¡Concéntrate! ¡Concéntrate! ¿Qué me pasa? No puedo... Es qué, ¡si tan sólo...!

Entonces era cuando tiraba los trastos y materiales al suelo, y machacándose las manos fuertemente daba vueltas por el taller, desviando la vista del gran ventanal que daba al patio, evitando fijarse en las sombras de las higueras.

Después de largos minutos volvería a recogerlo todo, mirando hacia la puerta, aún cerrada por suerte; para que nadie lo descubriera en pleno arrebató. Y era entonces cuando fingía una calma nunca recuperada y hacía sonar la campana para que Felipe, su lacayo adolescente, hijo de Dolores la cocinera; le trajera una gran jarra de agua fresca. Sería en ese momento cuando al retirarse este tras darle el amo las gracias fríamente, lo observaría marcharse, su silueta esbelta pero musculosa. Lo miraría nada más, cuando este no pudiera darse cuenta; con eso solo se contentaba. De atrás y de lejos, su cuello y su torso parecían aún más hermosos que de cerca. Bajo el efecto de lo prohibido, se magnifica y aumenta en poderío ante los ojos del observador anónimo y escurridizo, aquello que nunca jamás podrán asumir sus miradas; a riesgo de la integridad moral y social.

Tras cerrarse la puerta Lorenzo continuaría fingiendo, y lo más triste es que a sí mismo, ya que allí no se encuentra ninguna otra persona para apreciar y quizás juzgar lo acontecido. Fingirá que sigue con un trabajo que nunca ha empezado...

¡Manos a la obra!

Y tratando de olvidar lo nunca recordado; pone sus manos en el barro blando y gris, que reposa inocente en el suelo de piedra aún más inocente de tales pensamientos.

Pero, ¿qué pensamientos? Ningunos, por supuesto.

¡Concéntrate! ¡Concéntrate Lorenzo!

Por no estar en el momento se nos pasan las cosas invisibles a nuestros ojos, aunque evidentes. Nuestros pensamientos están en algún otro lugar del pasado o futuro. Recordando, planificando o temiendo posibles consecuencias de posibles acontecimientos ocurridos ya o por ocurrir.

No estoy ni soy, viajo en mi tiempo, ilusorio guardián de la conciencia. Me equivoco por no estar, me olvido por no ser, en el preciso instante en que debería ser y estar. Siempre de viaje por el país del “alguna vez quizás”...

A ver: ¿una paloma alzando vuelo? ¿Una virgen embarazada? ¿Un ángel blanco y bueno? ¿Un querubín tocando la flauta o el arpa? Las opciones parecen múltiples, pero Lorenzo no se decide. Aún peor, se distrae con otros pensamientos, como uno muy recurrente últimamente; desde que llegaron a sus manos unos relatos sobre las Indias, esas nuevas tierras vírgenes por completo de todo lo europeo, más allá del inmenso océano... ¡Tanto misterio! ¿Cómo serían esas tierras, y esas gentes indómitas? En fin... Pero Lorenzo; ¿qué estás haciendo escapando de ti mismo todo el tiempo? Poniendo distancia entre lo que realmente te hace feliz y tus acciones.

Qué triste fatalidad la del ser humano, la de huir constantemente de su propio destino.

Pocos hombres han sido consecuentes con su guía, y estos han sido los excepcionales.

Que le falta su musa y no sabe adonde buscarla; la tuvo un tiempo al principio de su juventud, pero ahora simplemente no la encuentra; o ella no viene a él, que para el caso viene a ser lo mismo en consecuencia...

¡Cuán lejanos ve ahora los días en que se sumergía en los materiales con las manos sucias y el corazón ávido! El barro o mármol a moldear le parecía últimamente

demasiado frío y falto de vida. Para él su arte significaba la inmersión y comunión del alma con los elementos, mientras trabajaba dando forma a lo inánime se convertía en una especie de dios menor, creador y feliz.

Lorenzo es alto y moreno, bien conservado para sus 30 años; en una época donde la gente vivía su juventud y vida en general, muy fugazmente. Las expectativas solían ser cortas.

¡Ay, si él supiera que un Renacimiento estaba por llegar; quizás hubiera aguantado un poco más en su taller! Para dar a luz representaciones propias, a pesar de los encargos.

Vislumbraba el nuevo estilo que desplazó al gótico, el que a su vez había dejado atrás al románico, y así sucesivamente. Pero no se había etiquetado aún el renacimiento.

En algunas ocasiones oyó hablar de un florentino talentoso, un tal Miguel “Algo”, pero no prestó mucha atención a los rumores, aunque le hubiera gustado mucho este colega suyo. Será una pena.

En España, así como en otros países europeos, llevaban retraso con respecto a la prolífica Italia. La entrada del renacimiento se reduce a los primeros años del siglo XVI, comenzando a continuación el apogeo; donde se realiza el estudio e imitación de la Naturaleza. Con la consiguiente adopción de las formas y maneras clásicas de Grecia y Roma para la interpretación de la misma Naturaleza en el terreno plástico.

Imitación que desvió el curso del arte cristiano, ya que el afán de los artistas por volver a las formas clásicas de la antigüedad pagana y su mitología, acabó restando inspiración religiosa a la escultura. Cultivaron la forma exterior y el desnudo, en un evidente proceso de humanización. Mármol, bronce o madera; para representar escenas de la vida cotidiana y civil, además de la religiosa. Dando cada vez más importancia a los retratos de personajes...

Pero volvamos nuevamente a Lorenzo, quien agotado por el trabajo no hecho decide tumbarse un momento para reposar las ideas y el cuerpo. Aunque no puede entretenerse mucho porque en un par de horas se irá la luz del día y a él nunca le ha gustado trabajar a la luz de las velas, que producen sombras engañosas sobre el material a moldear. Prefiere evitarlo. Caerá entonces en un sopor familiar que le hará soñar medio despierto. Su madre, ya ausente del mundo real, se aparecerá como en su niñez.

- “Hijo querido, has heredado la sensibilidad especial de la familia... Tienes el don de crear criaturas y cosas hermosas con tus manos”

Entonces juntos harían pajarillos, flores y doncellas de mil tamaños y colores.

Su hermano se reía de ellos, y les diría:

- “Otra vez haciendo cosas de niñas”

Su padre entraría serio y con aire distraído simplemente ignorándolos, mirando a su familia sin llegar a verla.

Las gemelas se precipitarían a jugar con las delicadas figuras, mientras la hermana mayor y la menor, entrarían de la mano de vuelta de las lecciones clandestinas del día. La cultura estaba destinada a los hombres, y a las mujeres el dominio del hogar.

Otras tardes se dedicaría con las hermanas a la búsqueda del tesoro. Corría la leyenda entre la servidumbre, de que un viejo antepasado había escondido el mapa de un tesoro, en algún rincón de la casa, nadie sabía donde. ¡Solo era cuestión de buscar bien!; afirmaba su hermana mayor secundada por el ama de llaves. El señor del retrato.

“Lorenzo, Lorenzo...”

Y con la imagen del cuadro de Don Pedro en las pupilas de su sueño, él abre los ojos para ver a la hermana mayor, la única soltera de la familia además de él. Se sabe que ha sido un gesto deliberado para poder cuidar del anciano padre, el hermano solterón y la casa, cosa nada rara para esa época y las siguientes; ya que fea no era, ni boba. Cuidaba la casa como a un marido fiel; caserón que algún día, más temprano que tarde; quedaría en manos y gobierno del sobrino mayor. Guapo y presumido, pero soso y tonto perdido...

Ella no necesitaba decirle nada, sabía que era para la cena.

A través del ventanal ya no se veían las sombras de los árboles, sencillamente porque ya no se veía nada más.

“En fin” – pensaba él. “Mañana será otro día”.

Pero mañana sería igual que hoy, es decir; que no avanzaría nada con el encargo.

Soñaría nuevamente en su siesta, pero esta vez con las clases de escultura y su tutor, con quién compartía la admiración hacia la escuela florentina, y del aún desconocido incipiente renacimiento, que se implantaría con fuerza a partir de la asunción del emperador Carlos V. De gran influencia esta en España, y en todo Europa.

Ambos, por ejemplo, habían conocido e intercambiado valiosas opiniones con Domenico Fancelli; el artista que labró los sepulcros reales en la iglesia de Santo Tomás de Ávila, y el de los mismísimos Reyes Católicos en Granada. O con el francés Felipe Bigarny; creador de los relieves de la Pasión de la Catedral de Burgos, y otras obras en la Catedral de Toledo y la Catedral de Palencia.

Lorenzo oía las palabras de su tutor:

- “Cuando tocas por primera vez el barro, antes de empezar cada nueva obra, tienes que hacerlo con el cariño de un amante experto. La escultura es celosa y demandante, te pide alma y corazón a la hora de moldear las formas... Formas rígidas, o en movimiento, depende. Ten un boceto antes, en papel o en la mente, no importa adonde mientras lo tengas. Después de esto la inspiración misma te llegara cuando pongas tus manos en el material, dando detalles inesperados y acabados justos, acordes, para reforzar la idea original. Piensa en Ghiberti, Donatello o Verrocchio, inspírate en ellos pero nunca los imites. ¡Trata de crear tu propio arte!”.

“Lorenzo, Lorenzo...”

Otra vez la cena estará servida, y esta noche con la visita del hermano, esposa e hijo mayor. El padre presidiendo la mesa, aunque más ausente que nunca; dado su avanzada edad ya no se trata de una mera ausencia de actitud sino de espíritu y todo él.

- “El otro día me topé con el hijo del Caballero Rovira Pons en el Mercado de Ganado – contaba la hermana mayor. Me miró de una forma muy desagradable, muy desagradable”.
- “No digas tonterías mujer, no creo que siga arrastrando ese rencor absurdo después de tanto tiempo...” - aseguraba el hermano categóricamente.
- “¿Te olvidas acaso de que su padre murió hace poco? El viejo chiflado tendría la edad de nuestro padre – y haciendo un silencio premeditado. ¡Todos sabemos lo que ocurrió entre ellos!”
- “Ejem... ¿Os habéis enterado lo del herrero? Bueno, ¡quien no!” – después de otro silencio incomodo, el hermano cambió de tema para disipar la tensión; todos sabían que su padre se había adueñado de nuevos y muy fértiles acres de tierra de una manera poco legítima, causando la desgracia de su vecino en un conflicto que duró demasiados años.
- “Pues ha sido un verdadero escándalo hermanos... Lo han aprisionado y está todo el pueblo a la espera del juicio. Aunque no será ninguna sorpresa porque ya se sabe en estos casos lo que toca... ejem...”

Y con una sonrisita desagradable hace un gesto elocuente de degollamiento.

- “Mi pregunta es, ¿creéis que realmente se lo merece?”

La hermana carraspea y toma la palabra.

-“Lo que voy a decir puede sonar a herejía, pero; ¿es la sodomía un crimen, un pecado real? Porque si no lo es se castiga como tal... A este hombre se le está penalizando por haber sido descubierto en la cama con otro individuo de su mismo género. Entonces según la iglesia lo es... Pero yo me pregunto, a veces que pienso en cosas diversas que pasan en el mundo... ¿Será un defecto de nacimiento, es decir, algo que llevamos en el *cuerpo (en un futuro se definiría como “genético”)*? O será quizás, ¿un defecto en la forma de pensar de la persona, una perversión en su mente (*en un futuro lo llamaríamos algo “psicológico”*)?”

Y habiendo lanzado tales dardos sobre la mesa, ella observa impasible a Lorenzo, que no ha tocado su carne de caza y rechaza la bandeja de verduras con un ademán nervioso; pasándose la servilleta por la frente sudorosa, sin decir palabra.

Es el hermano que estalla:

- “Mujer, ¡cómo te atreves siquiera a dar esa respuesta! Es un pecado que hay que castigar y punto... No se discute con la iglesia sus juicios, que para eso precisamente están los clérigos, para juzgar lo que está bien y lo que está mal a ojos de Dios y...”
- “Y los hombres a castigarnos a nosotros mismos.... “– habla Lorenzo en voz muy baja.
- “¿Qué?”
- “Nada, que no deberíamos estar hablando de estos temas, son peligrosos” – argumenta Lorenzo.
- “Exactamente, exactamente”

Los hermanos siguen comiendo como si nada hubiera pasado; pero otro diálogo seguía su curso en los pensamientos de cada uno.

El de la hermana mayor:

“Sí, y que no resulte sospechoso que un joven sano y de familia como él, no se haya querido casar ni se le haya conocido doncella nunca... Está bien lo que él dice que no necesita mujer, que su amante es la escultura y en fin... ¡Pero quién soy yo para criticarlo si estoy igual”

El del hermano:

“Además, cuando le habíamos casi concertado todo con la prima Angélica de Toledo, criatura espléndida que nadie en su sano juicio rechazaría... Y él que con tanto desprecio la espantó sin más a pesar de la insistencia de todos... Bueno, bueno; ¡hay gente rara y de espíritu solitario en este mundo, esto es verdad!”

De él mismo:

“¿Qué exactamente le habrán descubierto haciendo al infeliz....?”

Mientras tanto, otra semana había pasado igual a la anterior, y a la anterior.

Las sombras invadían las ventanas cuando abrió los ojos. ¿Dónde habría volado su musa? En sueños había percibido una silueta difusa, que corría muy rápidamente entre una vegetación frondosa y verde, teñida de sombras. Él corría atrás, pero se paraba de pronto, justo al borde de un acantilado de corales y mar plata... Sólo entonces despertó a la realidad.

Su hermana le estaba zarandeando por el hombro; era ya casi la hora de la cena, y tenía que vestirse para la ocasión de la visita de la prima Angélica, la de Toledo.

“Uff, lo había olvidado por completo”- dijo de mala gana, dirigiéndose a paso muerto hacia su habitación.

- “¡Prima! ¡Pero si es mi prima favorita....!” – sonrisa de par en par, bajando las escaleras hacia el gran salón comedor.
- “¡Lorenzo! Cariño...” – sonrisa aún más amplia, mostrando una espléndida dentadura blanca (recordemos que para la época esto no era nada común)

Ella era toda una belleza redondeada (siguiendo también los patrones de la época, en cuanto a curvas y carnes). Rubia y alegre, aunque ya un poco mayor en sus 30 años. Solterona a esa edad, a pesar de no haberle faltado pretendientes dado su belleza y fortuna; se rumoreaba que era por un amor contrariado su rechazo a todos los caballeros.

Por el rabillo del ojo, entre bocado y bocado, observaba a Lorenzo al otro extremo de la mesa; estuvieron a punto de comprometerse en un pasado ya remoto... Pero algo le sucedía a él, lo suyo hacia él era un amor utópico; nunca ni siquiera se habían besado a pesar de las conversaciones románticas. Él le había dicho que prefería observarla a la distancia, para no corromper sus sentimientos hacia ella. Y a tal extremo llegó esta pretensión de pureza que el compromiso implícito se rompió antes de ser expresado, por este mismo motivo.

Lorenzo masticaba laboriosamente esta noche, no tenía mucho apetito. “¡Pobre Angélica!; pensaba. Sigue mirándome y estando pendiente de mí, yo no puedo responderle; sencillamente no puedo. No es utopía lo que siento por ella, es simplemente indiferencia, seamos realistas”.

No obstante hacia los postres surgió un tema que le despertó del letargo:

- “... naturaleza muy verde, aguas cristalinas y cálidas, indios desnudos.... Me contó el capitán que era como un sueño, o una alucinación, una experiencia única y sobrecogedora...” – la prima abría sus luminosos ojos como platos para darle más expresividad al relato.
- “Entonces; ¿es cierto todo lo que cuentan de Las Indias? – contestó Lorenzo acercándose un poco a ella, como queriendo absorber mejor la información.
- “Totalmente real... Es como un paraíso en la tierra... ¡El Dorado!” – seguía, aún con más entusiasmo ahora al darse cuenta que había logrado captar el interés de Lorenzo, y de que lo tenía cada vez más cerca.

Mientras los demás se limitaban a asentir con la cabeza y a dar muestras de asombro de vez en cuando, como por cortesía.

- “Pero, debe ser muy curioso esto de los indios salvajes... ¿Porque serán incivilizados verdad?” – preguntaba Lorenzo pensativo.
- “Pues eso dicen – la prima hablaba como susurrando ahora. ¡Totalmente paganos! Como animales casi, vamos... De todas formas como somos gente muy noble y cristiana existe la idea de convertir a estas gentes... De cristianizar su ignorancia... En fin; imagínense que todavía está por averiguarse la cuestión de si realmente tienen alma, es decir, un alma para salvar...”

- “Estas son palabras mayores prima; ¡a ver que decide el Papa! Será motivo para una Bula seguramente...” – fue el comentario de la hermana de Lorenzo, más escéptica que beata.

Todos asentían vehementemente en la mesa.

- “A fuerza de sable y espada me imagino...” - Lorenzo pensaba en voz alta más que dialogaba.
- “No sólo primito querido, no solamente; la Cruz será nuestra mejor arma... ¡Para conquistar ese paraíso!”

“El paraíso... Debe ser ideal para un artista, percibir todos esos colores; animales y gente exótica. ¡La de cosas extrañas que hay en el mundo aún por descubrir; y más para uno como artista...” – su pensamiento estaba ya muy lejos de esa mesa europea.

En ese gran salón con corazón de enorme mesa de banquetes, con altas sillas de madera y terciopelo púrpura. Sus miembros eran largos candelabros de cobre y plata en las esquinas, el pulmón una inmensa chimenea en la pared que enfrentaba la puerta; los párpados unas pesadas cortinas azul sufrido que tapaban las pequeñas y rechonchas ventanas cuadradas.

Las mismas cortinas que fueron incendiadas durante el ataque del caballero feudal Rovira Pons hijo, a final de ese año. Los lacayos pudieron ahuyentar a los caballeros mercenarios antes de que el incendio se extendiera hacia otras zonas de la casa, pero desafortunadamente hubo una víctima a pesar de la celeridad de reacción. Su hermana mayor había corrido hacia una de las ventanas, cuando escuchó el relinchar de los caballos y creyó divisar a través del cristal como aves de fuego atravesando la oscuridad del jardín; no llegó a descorder la cortina del todo.

Así que ante lo expuesto con anterioridad, no es de extrañar que Lorenzo desapareciera un buen día, disculpándose por no poder acabar la escultura para la capilla y recomendando en su lugar a un colega muy capaz, que vivía en el pueblo de al lado.

Explicaba que su taller le había quedado pequeño (a pesar de sus 100 metros cuadrados), y que necesitaba buscar su inspiración allí donde estuviera para poder seguir adelante. Había pensado que quizás sería una buena idea embarcarse hacia un puerto lejano, donde sea verano todo el año; podría ser un buen sitio para encontrarla.

“¡Adiós y gracias por todo hermana!” – piensa al alejarse por el sendero sepia al atardecer.

III - El Organista

Cada mañana a las siete menos cuarto en punto, Vicente tomaba su lugar frente al órgano. Se levantaba a las cinco treinta, con el gallo; tras sus plegarias matinales y las abluciones, Remedios cabizbaja le traía un desayuno frugal, siempre tan silenciosa porque era muda, a su espartana recamara. Consistía en leche caliente con avena y una manzana; se calzaba las botas y disponía a andar los 45 minutos que lo separaban de la iglesia.

La misa transcurría normalmente sin sobresaltos; salvo contadas ocasiones como aquella mañana en que a la niña menor de los Cáceres le sobrevino un ataque espantoso. Se revolcaba en el suelo justo frente al altar, con la lengua doblada y sacando espuma por la boca. ¿Sería el demonio se preguntaban los parroquianos horrorizados? El sacerdote logró tranquilizar a la niña por fin; quien fue retirada a un convento unos días más tarde. No se supo nada más de ella.

Vivía en la casa con sus padres mayores y la servidumbre. Era alto como un junco y cetrino. A Angustias su hermana melliza la casaran con un conde italiano cuando era aún una cría, y se fueran a vivir a la Toscana; venían de visita una vez al año durante la primavera. ¡Que mujer más graciosa y alegre, que grata su presencia! Cuando se iba, era como si algo se apagara en la casa.

La madre solía decir:

- “Vicente, es como si ella hubiera heredado la luz de la vida y tú su sombra”.

Sobre la familia siempre había pesado la desgracia de la madre, quien tras el complicado parto de los mellizos vio con desesperación como su útero se convirtió en un desierto de sal.

El padre aceptó con tranquilidad casi de idiota la distancia de su mujer, taciturna hasta con los niños. Y digo idiota porque un poco lo era, hijo de primos hermanos, hecho nada inusual.

Compartían los tres el temprano almuerzo en el salón mayor ceremoniosamente; consistía normalmente en guisos de carne en el invierno, y viandas acompañadas de verduras cocidas el resto del año, uvas o bizcocho de canela y limón de postre.

Después de la comida familiar, todos se retiraban a la siesta de 20 minutos.

Era entonces cuando su parte favorita del día comenzaba: se retiraba al salón de estar, el cual se había convertido en su estudio casi privado. Amplio y oscuro, los sillones de tapizado púrpura formaban una “u” con la mesita redonda de mármol blanco y patas de roble, justo en el centro del espacio. Pero la estrella del salón era sin duda el más potente de los alicientes al espíritu, aquel instrumento de Dios que brillaba desde su grandeza: el clavicordio.

Para Vicente, la música es esa tirana que te lo da todo pero a cambio te pide tu alma y devoción; sólo unos pocos son aptos para ser sus novios. Y es celosa, por eso lo pide todo; ¡porque no da poco a quien la posee!

“Dejé a las mujeres de lado por ella, es celosa y lo exige todo”.

Ella me hace sentir como “en casa”; centrado, la mente clara y el corazón abierto al infinito de las ideas y a la fuerza del amor de Dios. La personalidad se disuelve en el goce de la creación, en comunión con lo divino. Escapar de la realidad, es un espejo a otra dimensión de verdad, de felicidad. Vivir la vida de miles de personas, sentimientos, emociones; todo lo finito que conduce al último sufrimiento. Es como una purga, un lente de aumento para descubrir la banalidad del mundo humano en superficie. Llegamos al sin sentido de nuestras acciones y relaciones preparando la prematura mortaja de todo placer; la destrucción del paraíso de lo efímero. La dicha artificial del enajenado de espíritu, de todo aquel que niega a su creador.

“Soy católico ortodoxo, y no veo posible salvación fuera esta religión”.

Cavamos nuestras propias tumbas con satisfacciones espléndidas, que fulguran durante un tiempo determinado y se apagan como empiezan, llenando la nada de oscuridad. Todos tendemos a ella si no abrimos los ojos... Emoción, experiencias vitales (y “consumo”, Vicente agregaría esta palabra si fuera contemporáneo a nosotros). Pasión; drogas solamente.

A parte de la religión, sólo el arte perdura y acompaña a uno en el camino al descubrimiento fundamental para el alma solitaria; que en el fondo refleja todas las almas que existieron en el mundo, de ahí la gran confusión. ¡Encuéntralas!

¡Como si toda la historia de la humanidad pudiera justificarse con una sola obra de arte! Como la fabulosa suite nº3 de Bach, por ejemplo; si Vicente la hubiera escuchado alguna vez, porque es claro que no vivió lo suficiente como para hacerlo.

La gente no lo entendía, pero él cuando escuchaba a un gran maestro, comprendía un poco más todo... Sentía algo grande, enorme; y se sentía insignificante ante él.

La Religión, la Ciencia o el Arte pueden convertirse en tiranos que vacían el corazón de otras pasiones.

Al componer sus ojos se paseaban desde el fresco de la pasión de Cristo hasta el semblante de Don Pedro, su ilustre antepasado. Nunca dejó de asombrarle el talante del señor, reflejaba poderío y fuerza de espíritu; tampoco dejaba de preguntarse por la naturaleza de dicha pintura, ya que en esa época el retrato no era usual.

Su padre tenía pocas (o ninguna afición), salvo su extraña idea del mapa del supuesto tesoro oculto en la casa por Don Pedro. Desde pequeño jugaba con sus hermanos a encontrarlo, una tarde habían encontrado un escrito antiguo inteligible, pero nada más. Vicente pensaba que se trataba tan solo de una fábula sin sentido.

Para inspirarse pensaba frecuentemente en las personas que conocía; cada una le inspiraba una música diferente. Como Ángeles por ejemplo, la soprano, que tenía su edad aproximadamente; 30 años.

Cerraba fuertemente los ojos, los apretaba para escuchar las notas en su cabeza y pasarlas a la partitura. La mayoría de las veces nacían caóticas, pero otras, y esas eran las buenas, constituían un baile armónico que elevaba los sonidos del aire. Todo su ser

se veía envuelto en ellas, en una danza original. Pero algunas tardes caía en un sopor de negras notas; y cuando esto ocurría se ponía de pésimo humor. ¿Me estaré volviendo loco?

Mientras tocaba durante la misa, y Ángeles cantaba el Ave María; en ocasiones sus ojos se posaban en su garganta blanca y milagrosa. Agradecía a Dios por la gracia concedida a algunas de sus criaturas selectas, el don de la belleza, el don de la música. ¡Que sublime instrumento la voz humana! El pecho de la mujer subía y bajaba al ritmo de la pieza; pecho abundante y firme según él podía apreciar. ¡Que sudores le sobrevenían a veces! ¡Aquí falta el aire!

El retrato de Don Pedro lo volvió a la realidad aquella tarde, poco había avanzado en la partitura. Dobló la campanilla para que le trajeran su infusión de hierbas.

“Tengo lo que soy, y soy mi música” – respirando hondo tiraba un poco para atrás la cabeza, sentado ahora en el sillón más cómodo. ¿Qué sería yo sin ella? Suprema creación de Dios.

Pero aquella tarde algo diferente ocurrió... Escuchó un rumor sobresaltado desde la entrada, y unos golpes firmes en la puerta del salón. Era su primo José; quien entrando agitado solicitó audiencia. No quiso sentarse, al contrario se paseaba de un lado a otro mientras los ojos de Vicente lo seguían inexpresivos.

- ¿Es que de verás no piensas tomar partido activamente primo?

Vicente se levantaba de hombros.

- Primo José, una cosa es que rechace el protestantismo y apoye las guerras europeas, pero otra muy diferente es lanzarme al frente. ¿Estás tú seguro de lo que vas a hacer?
- Si, ya no hay marcha atrás, esta noche parto hacia Francia...

De principios a mediados del SXVII la Guerra de los 30 Años asolaba Francia, Alemania e Inglaterra; luteranos, hugonotes y calvinistas protagonistas, en España los Habsburgo.

- Contra ellos la guerra me parece justa; ¡habrase visto semejante blasfemia! Sacerdotes que se casan; ¿qué será lo siguiente? ¿Un cristo mujer? – Vicente ladeaba la cabeza enérgicamente.
- Los hombres están haciendo campamento a 30 millas de aquí, en mis territorios. Debo marcharme ahora.
- Buena suerte.

Es una guerra justa sin duda, se quedó pensando. El mundo está tan mal cuando se llega a este punto, al punto de cuestionar los principios básicos de la fe y de la única religión posible, la católica apostólica romana. ¿Adonde iremos a parar? ¡A la perdición!

Pero lo volvieron a interrumpir; al parecer el caballo del primo José se lastimó una pata justo al salir, un traspies... ¡Vaya por Dios!

Entonces Vicente no tuvo más remedio que ofrecerse a llevar a su primo, mandó llamar el destartalado carruaje familiar, lo acompañaría dada la situación; ¡que menos podía hacer por José!

Su madre les encomendó mucho cuidado y partieron con la capa de lado, mientras un lacayo se llevaba al pobre caballo a los establos; lo cuidarían hasta que se recuperase y fuera devuelto a su dueño.

Partieron así raudos. A escasa legua del destino, un relámpago repentino estremeció a los 2 caballeros, la lluvia no tardó en seguirlo. Las gotas de agua repiqueteaban salvajemente sobre el techo del carruaje, que para colmo de males tenía un agujero justo en el medio. Vicente trataba de mirar por la ventanilla, la oscuridad de la noche era casi total a excepción de los rayos; la puerta repiqueteaba por el viento.

Sentados uno frente al otro, sin verse; pronto una alarma surgió en la mirada de José.

- Fuego, ¡hay fuego en el campamento!
- ¿No serán los rayos?
- No, nos han atacado – concluyó José solemnemente.
- ¿Atacado?
- Sí, el enemigo
- ¿El enemigo?
- Sí, siempre el enemigo...

Vicente inquieto observaba como su primo pasó de una actitud de indecisión a otra de pronta determinación, cogió su bolsa y se dispuso a gritarle al cochero que se detuviese, al orden que fue obedecida inmediatamente.

- Verás Vicente, la mejor estrategia es que detengamos el carruaje aquí y seguir nosotros a pie, para no llamar la atención y ...
- ¿Estrategia? ¿Nosotros? Pero, no, ¡no! A ver primo, yo no voy a involucrarme en esta trifulca; ¿qué se yo de batallas?

José le lanzó una mirada mezcla de rabia y desprecio, y sin decir más saltó a la oscuridad.

- Cochero, dese la vuelta, volvemos a casa – sonreía Vicente en rictus nervioso, al mirar atrás el caos del fuego.

Pensaba ya en su cena, y deseando en su fuero interno que la partida de protestantes fueran aplastados como cucarachas, pero no por él. ¿Qué tengo que ver yo?

Quiso la providencia que avanzaran solo media milla; porque un certero proyectil de trabuco rompió el cristal de la ventanilla y le borró la sonrisa de la cara.

Si no hubiera pasado nada esa aciaga fecha, aquella noche Vicente habría compartido la silenciosa cena con sus padres y retirado a su recámara a seguir avanzando en la lectura y estudio de la sagrada Biblia. Luego hacia las nueve y veinte se arrodillaría de cara a la ventana para sus oraciones de diez minutos.

Apararía el candil sin otro pensamiento que el sagrado corazón de Jesús; a quien constantemente pedía disculpas por su otro amor.

IV - Caballero de la Oscuridad

- Pero Fernando, amore; este es un antro de perdición peligrosísimo... - dudaba la condesa Villaverde.
- ¡Entremos pues!
- Ay no estoy nada segura cariño...
- La vida es un teatro mágico, es un safari de la ilusión. ¡No tengas miedo querida!

De esta forma Fernando el gran actor, en pleno siglo de las luces, entraba con su amante la condesa en un local clandestino cerca del puerto de Barcelona.

Ella horrorizada abría sus ojos como platos al pasar por los apartados que contenían cómodos futtones coloridos en el suelo, rodeados por cortinas orientales semitransparentes. La gente fumaba en pipa algo que le traía un chino pintoresco, otra gente bebía absenta, otros se acostaban en tríos. Ella cubría su cara delicadamente con el pañuelo de seda immaculado, no quería arriesgarse a ser reconocida allí.

- Pero, ¿no es aquel monseñor Cárdenas? ¿Y esa chiquilla..? Ohh

Fernando no dejaba de asombrarse del cinismo de la señora; ella una adúltera se sorprendía y pretendía ruborizarse ante los deslices ajenos; hay quien solo ve la paja en otros ojos.

- Vamos a aquel que está vacío.
- ¿Señor, usted me ama?
- No te puedo decir nada que quieras oír, así que mejor, ¡callémonos!

Y agarrándola de un brazo se sumergieron en la privacidad compartida de las cortinas transparentes.

Viudo 3 veces y aún en la flor de la vida, la daga de hielo amenazaba de nuevo su pobre corazón, cansado ya de tantas arremetidas. El caballero de la oscuridad la empuña con orgullo, porque sabe que nunca morirá y siempre estará mientras exista la soledad.

La vida debería ser como un libro, tan simple como dar vuelta la página y seguir avanzando. Es más, Fernando estaba convencido de que cuando seamos capaces de hacer de nuestras vidas una obra de arte, ya no necesitaremos del arte para evadirnos. ¡Ni a los artistas como yo!

Cuando se subía al escenario su máscara se caía, nunca al revés. El teatro era su verdadera vida. Según los críticos, él constituía todo un referente de la comedia neoclásica, en el intento de este movimiento estético por derrocar al Barroquismo. Marcó historia con obras como *La Petimetra*, de su amigo el dramaturgo y poeta Nicolás Fernández de Moratín.

Fuera del escenario, él también actuaba como en un sainete. Pensaba, y así lo profesaba, que los pequeños detalles con las personas de nuestro entorno; como los gestos de aliento o las sonrisas en momentos cruciales, son lo más importante. Realmente pueden difundir mucho ánimo o derrumbar a una persona.

Aunque reconozco que en el fondo, muy en el fondo, todas las acciones importantes que hacemos es por egoísmo. Para impresionar a alguien o a nosotros mismos. ¡Siempre he sido un egoísta!

Ahora desde la cárcel, disponía de más tiempo para meditar. ¡Preso por actos indecentes! Por drogas y prostitución... Las gacetas se cebaban en su caso, aunque ya estaban más que acostumbrados a sus escándalos este último sobrepasaba toda expectativa.

El jueves pasado, después de la función, cayó una redada en el local del puerto y fue pescado con opio entre 2 prostitutas menores de edad. ¡Pero si parecían de 25!

- Tuve mala suerte – le afirmaba a su abogado el detenido.
- ¿Solo lo llevaron a usted? Es raro...
- Bueno, ahora lo hecho, hecho está – siempre tan pragmático.
- Sin duda... - carraspeando. Entonces, ¿ha pensado ya que va a hacer?
- ¡La prisión o alistarme en el ejército! Menuda alternativa tengo yo.
- En el juicio no tendrá atenuantes Fernando, el caso es clarísimo.
- ¡No quiero ir a la cárcel! Bajo ningún concepto...

Es una oportunidad para aspirar a héroe, pensaba. Una campaña militar, allí encontraré quizás otro escenario digno de mi interpretación. Las tropas del Rey Carlos III estaban reclutando voluntarios, y el rey ofrecía salvoconducto a delincuentes primerizos. En su momento sabría que iba a ser destinado a la expedición contra Argel con el fin de conquistar la ciudad. Nadie sabrá que solamente lo hago para escapar de la ignominia de la cárcel.

Al partir rumbo al frente declaró que, textuales palabras: “Es ante las circunstancias adversas donde se demuestra el verdadero valor de un hombre. Por eso llega el momento en la vida de todo caballero, cuando debe escoger si quiere pertenecer a los débiles, ¡o a los fuertes!” Y no conforme con ello, también que: “La fuerza de la vida está en la voluntad de supervivencia, tanto a nivel colectivo para un pueblo o nación, como individual. Sin esta voluntad simplemente se cesa de “ser”.

El conde Viilaverde tenía setenta años, se hacía el tonto.

Hacía un año que había asistido con su mujer al funeral de la prima de la condesa, la última esposa del famoso actor. Lady Laura era una flor joven, hija única del matrimonio de la tía María Soledad con un lord inglés. Quiso el destino que ella se marchara antes que sus padres.

Madre primeriza, intentó dar a luz a unos mellizos varones que tampoco le sobrevivieron.

Fernando estaba sumido en la desesperación absoluta, no había amado a ninguna de sus mujeres como a aquella, y le fue arrebatada tan solo 9 meses después de la boda.

¿Estaría expiando antiguos pecados? La desidia con la que trató a su primera mujer, matrimonio impuesto por la familia. Raquel era pequeña y frágil, diríase de aspecto ratonesco con lisa cabellera castaña y sus dientecillos separados. No fue lo suficientemente fuerte como para resistir los sucesivos rechazos, las infidelidades a voces; y se fue consumiendo como una vela sin sebo.

La segunda, Beatriz, en vez de consumirse se mató a excesos. Bella actriz italiana, con ojos verdes de gata, rechoncha y con temperamento. Era lo opuesto de Raquel, por eso él la eligió en sus siguientes nupcias. Ocultaron a la opinión pública la enfermedad que se la llevó; la sífilis.

Fernando no planeaba encontrar un ángel después de estos descalabros, simplemente ocurrió. El ángel tocaba el violín en una cena familiar a la que asistió sin ser invitado.

Pero ahora se había ido para siempre el único ser puro que pasó por su vida.

Miss Laura refulgía en sus 16 años recién cumplidos; la vista y posteriormente el recuerdo de sus largos bucles rubios y ojos miel inspiraba las escenas de amor de Fernando sobre las tablas, y fuera de ellas también. Delgada y pálida, a pesar de su pecho de muchacho transmitía una femineidad llena de dulzura a quien tuviera la suerte de verla de cerca. Con ceñida cintura de avispa caminaba como flotando, era un ángel que no estaba destinado a deambular largos años por tierras profanas.

De conversación comedida, ¡tan diferente al resto de mujeres que él estaba acostumbrado frecuentar! Discreta en sus palabras, el simple hecho de estar sentado a su lado en silencio le hacía sentir pleno, no necesitaba nada más. Tras seis meses de célibe cortejo el galán consiguió la promesa de su blanca mano. Se sintió cambiado por rara alquimia, era un hombre nuevo dejando los vicios atrás.

Pero ahora el escenario de su vida había cambiado drásticamente, el telón se había bajado de golpe y vuelto a levantar reclamando la reposición de antiguos papeles. El don había sido otorgado y retirado con la impunidad de un tribunal imparcial.

La condesa se acercó a él encandilada, creo que todavía no he mencionado que Fernando era de un atractivo fenomenal... Ella trató de disimular su rubor, pero a pesar de lo inapropiado de la situación se juró a si misma aquella tarde de funeral que ese hombre sería suyo. No se equivocó, pero solo lo fue en cuerpo...

Ella odiaba sus evasivas cuando le preguntaba:

- ¿Señor, usted me ama?
- Un soplo no dura más que una bocanada de aire en la boca, es imposible que le pidas más que esto – le decía modo de respuesta, casi con desprecio.

Es curioso como las personas muchas veces, por contradictorio que parezca, terminamos odiando a quienes nos ayudan. Entonces cerraba los ojos y la besaba, pero pensaba en Laura; las emociones son efímeras, los sentimientos perdurables.

El conde los hacía seguir, y hasta puede decirse que se recreaba sensualmente con los pormenores de la aventura. Una mujer treinta años menor que él tenía sus necesidades, esto él podía entenderlo perfectamente. En aquella época no existía el Viagra.

Pero este affaire se estaba prolongando más de lo habitual; incluso creyó sorprender varias noches en su cama la presencia del fantasma del actor, y en los ojos de la mujer durante la vigilia. Empezaba a sentir temor de perderla, no obstante el temor debilita, y lo sabe tu enemigo. El conde sabía que la única lucha perdida es la que se abandona.

Solo tuvo que mandar una larga carta a un amigo en la prefectura para ponerle punto final al tema.

Su madre fue a visitarlo para evitar que se fuera al frente, con lágrimas en los ojos trató de convencerlo; tenía miedo a la guerra.

- Pero madre, esto no es una guerra... No hay guerra; como mucho alguna batalla...
- ¡Siempre hay guerras! Aunque a veces no se les llame así.
- Volveré sano y salvo madre; ¿qué de malo me podrá ocurrir?

Para ella su hijo seguía siendo aquel niño robusto y despreocupado que correteaba por toda la casa y los jardines; siempre alegre y dispuesto a brindar su energía a toda causa que le atrajera lo suficiente y embarcar en ella a sus 3 hermanos varones; Fernando era el mayor.

Una de sus ocurrencias más osadas había sido la búsqueda del mapa del tesoro; se suponía que en la casa un honorable antepasado lo había ocultado en alguna parte, contaba el abuelo. Fernando había desplegado un operativo digno de un estratega militar; durante años los niños soldados se embarcaron en una búsqueda minuciosa para no dejar un centímetro sin explorar. Pero como es lógico se cansaron llegado un día en que les importaba más otro tipo de persecuciones.

Su madre le tranquilizaba: “Será que no es para vosotros el descubrirlo, aún no será tiempo”.

Solo quedó buscar en la fuente, la fuente del patio interior.

La cocina era enorme y cálida, su sitio favorito de la casa. Desde los once años se escapaba allí, además de la calidez y el olor a comida disfrutaba la vista; la vista de las faldas y los escotes de las sirvientas. Unas rollizas, y otras más flacas; pero todas adorables por igual.

Solía entrar casi a hurtadillas y sentarse en el roído taburete de madera situado al lado de la puerta. La cocina era un cuadrado perfecto, con los fogones y hornos a leña en la zona izquierda, el techo negro de carbón. En la pared que enfrentaba la puerta, se

encontraba la mesada de mármol gris, para cortar carnes y vegetales, siempre manchado de algún jugo; a un lado los cubos con agua para lavarlos.

En el centro había una gran mesa de madera noble, donde se apoyaban las comidas preparadas y comían los criados. En la pared de la derecha, colgaban toda clase de utensilios y ollas, sartenes y cubiertos; ricos en metal y formas.

A los quince, el adolescente empezó a frecuentar también las demás dependencias del servicio: la despensa (tuvo su primera experiencia entre las ristras de chorizos con la hija del ama de llaves); la lavandería (sobre las piletas de fregado con María del Huerto, la esposa del jardinero); y por supuesto las habitaciones dormitorio (aquí hemos perdido la cuenta).

A los dieciséis ya contaba con metro ochenta de estatura, espaldas anchas y fuertes, brillante cabello negro azabache y unos ojazos azules coronado por largas pestañas de infarto.

A los dieciocho, sus padres abrigaban el sueño de ingresarlo en la Facultad de Leyes de Madrid, y así lo hicieron. Durante el año de estudios en la capital, el joven conoció a quien sería por siempre su mejor amigo, en una noche de juerga. Nicolás estaba empezando a ejercer de abogado en Madrid, pero faltaba poco para que se convirtiera en dramaturgo de moda.

Fernando conoció hermosas aspirantes a actrices, bailarinas... Pronto dejó de lado el código civil a favor de las cuartillas de teatro; Nicolás estaba convencido que poseía un don natural para las tablas, no las de la ley; y ni que hablar de su imponente aspecto.

El precio que tuvo que pagar ante sus padres por seguir su sueño, fue aceptar el casamiento con la pequeña e insignificante Raquel.

Fernando fue afortunado en la consecución de su sueño, y hasta en el amor durante nueve meses; no obstante le había faltado buscar en la fuente.

V - Fragmentos de Sueños Rotos

La noche del suicidio era clara y estrellada, sin una nube en el horizonte, muy a diferencia de su estado de ánimo. Lucrecia sentía el viento del mar en su cara mojada, no por el agua de la playa sino por sus lágrimas, en constante lluvia. Sin embargo, a pesar de la tormenta interna, su mente estaba clara. Sin él nada de nada tenía sentido, ni siquiera su poesía; completamente vacía y desprovista ya de emoción. Era hielo, era roca. Como su corazón...

A riesgo de parecer repetitiva, lo que lamentaba más en el fondo era la convicción de lo tópico de su acción; no sería la primera ni la última. Dio dos pasos hasta la orilla, un escalofrío le subió desde los pies sumergidos, el agua estaba helada y la arena desierta. Mejor, pensaba; no quiero testigos. Su vestido gris empezó a mojarse también, a medida que avanzaba; pero ya no sentía el frío; es más, no sentía nada. La imagen de Rodolfo en sus pupilas, pronto nubladas por el salitre y la oscuridad total.

Cada domingo Lucrecia acompañaba a sus tías a misa, y en la confesión le planteaba al buen cura, anciano apacible de dulce mirada, sus dudas existenciales: ¿Qué es una buena vida? ¿Qué es el bien? ¿En qué consiste la vida? ¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué debería obrar correctamente? Y, ¿qué significa obrar correctamente?

La respuesta era siempre más o menos la Fe y el refugio en el estudio de las Sagradas Escrituras. Un domingo incluso ella llegó a escandalizar al buen padre diciéndole: “Me voy a matar algún día...”

Él suspiró y haciendo acopio de paciencia, no tomó la salida fácil del argumento del pecado mortal y la eterna condenación del alma, sino que le respondió muy mundanamente: "Quien de verás tiene intención de hacer ese disparate no lo anuncia... Y además así no vas a conseguir que tu novio vuelva..." Cerrando de un portazo la mirilla.

Lucrecia había sido una niña afortunada, hija única que lo tenía todo, unos padres amorosos y una casa estupenda donde crecer, en armonía con la naturaleza y las cosas bellas de la vida. Sus padres se habían casado de mayores, su llegada al mundo fue casi un milagro. Era una pequeña obra de arte, en evolución y desarrollo. Su tutora se mostraba impresionada por las habilidades y sensibilidad de la niña; ¡será una excelente esposa para un importante caballero!, afirmaba cada día.

Cuando aprendió a escribir, descubrió un nuevo mundo que le permitía abrir puertas desconocidas, puertas de la imaginación y mundos de hadas. Mundos perfectos de amor y luz.

A medida que fue creciendo, y ella percibía con más claridad el mundo que la rodeaba, estos mundos perfectos iban tornándose cada vez más reales... ¡El mundo no es perfecto! No fue perfecto cuando su padre desapareció.

Nadie sabe que le ocurrió exactamente, se presume desaparecido en medio de las guerras napoleónicas, en alguna parte de la península, eran tiempos difíciles para España; y él era una personalidad importante en el cuerpo político del país.

El gran hombre había participado ya en la infructuosa Primera Coalición europea a finales del siglo pasado, en un primer intento para derrotar al republicanismo. (1)

En fin, que el padre de Lucrecia, a los efectos, se “perdió” yendo de apoyo a la Batalla de Waterloo, allí por 1815. ¡Nunca se supo a ciencia cierta qué pasó! Si murió, o fue prisionero... Igualmente las malas lenguas murmuraban que los motivos de su desaparición podrían haber sido otros muy ajenos a las guerras y las revoluciones; nunca se sabrá la verdad ya que no hay pruebas.

La viuda, o esposa abandonada, que a los efectos es lo mismo; preferirá el status de viuda. Era una buena mujer y excelente madre y esposa, pero a veces esto no es suficiente para mantener a un marido interesado, por más buen hombre que sea.

Lucrecia fue feliz hasta ese momento, antes que sus puertas se abrieran a imaginaciones y realidades más grises que luminosas. Melancolía que le duró toda la vida, y según sus biógrafos, el día final le abrió la puerta definitiva al vacío.

¡En aquellos tiempos no existían tantos libros de autoayuda como hoy! Las mujeres amargadas no corrían con lobos, ni sabían que eran mujeres que amaban demasiado...

(1) *Nota a pie:*

Hacia 1825, España había perdido también sus colonias americanas, influidas por los ideales revolucionarios franceses y norteamericanos; convirtiéndose la mayoría a repúblicas independientes. Eran tiempos difíciles. España ya no era un imperio. Las guerras napoleónicas dejaron completamente destrozada la Península Ibérica, así como su armada y ejército. Y cómo no, esta situación fue aprovechada oportunamente por los grupos independentistas americanos.

Es más, a nivel de toda Europa, en muchos países, la importación de este idealismo de la Revolución Francesa dejó un profundo impacto. La democracia, los procesos justos en tribunales, la abolición de derechos privilegiados; etc. A pesar de que las reglas de Napoleón eran ciertamente autoritarias, lo eran también menos arbitrarias y autoritarias que las de los monarcas anteriores.

Los monarcas europeos encontraron entonces serias dificultades para reponer el absolutismo pre-revolucionario, siendo obligados a mantener algunas de las reformas inducidas por la ocupación. Por ejemplo, el legado institucional ha permanecido hasta hoy, con un sistema de leyes civiles y un marco legal claramente influido por el código napoleónico.

Seguiría la Restauración de la casa Borbón en Francia, caracterizada por una aguda reacción conservadora y el restablecimiento de la Iglesia Católica como poder político. 150 años después, resurgiría una más “democrática” intención de moldear un estado europeo único; pero esto ella no podía saberlo...

“Quiero ser poetisa cuando sea grande” – le decía con frecuencia a su tutora.

Momentos estos en que la tutora sonreía de costado, y lanzaba su discurso pedagógico:

“Es una idea bonita, pero sólo una idea... Las señoritas de familia siempre han sido y serán educadas para ser buenas esposas, para ser cultivadas compañeras de importantes caballeros, como lo es tu señor padre. ¡El arte no es para las mujeres hacerlo! Simplemente el apreciarlo, porque esto sí que es importante para una dama, saber apreciarlo. Además, dime tú niña; ¿cuándo has leído tú un poema escrito por una mujer? Los poetas son hombres, las poetisas no existen...” – acompañando su frase final con un leve carraspeo de auto-aprobación.

La niña entonces solía poner cara pensativa:

“Entonces tutora, dígame por favor: ¿el arte tiene sexo también?”

“No lo sé, pero tampoco hay pinturas, ni esculturas, ni piezas musicales hechas jamás por mujer alguna; ¿no?” – como preguntándose a sí misma.

“Yo creo entonces tutora, que el arte no tiene sexo o los tiene los dos; pero nadie lo sabe aún y además...”

Llegado a este punto la tutora se ponía de pie bruscamente, y sin dejar terminar la frase castigaba a Lucrecia a un rincón de la sala de estudios, con los pies juntos y la boca bien callada por decir cosas indebidas para una niña, e inapropiadas hasta para una señora.

Al resto de las personas usualmente les da miedo una persona libre, le temen; porque en el fondo constituye una amenaza para su status quo... ¡Sobre todo las mujeres! Y nuestra sociedad adopta con ansia todo tipo de excusas que convierten la responsabilidad personal en algo indeseable. Así pensaba Lucrecia.

Cuando la ataban al rincón, ella volaba... Estaba lejos de allí, en su mente correteaba por el espacioso patio de la casa, y se refrescaba en la fuente. Le encantaba su casa, era tan enorme y llena de cuadros de antiguos parientes, y libros viejos y ornamentos bonitos, relucientes a pesar de viejos. Y le gustaba especialmente el retrato bonachón de Don Pedro, quien era según le explicó su mamá, un tata, tata algo de ella; pero, ¿qué significaba realmente “tata”?

Un abuelo enigmático, quien según rumores, había escondido el mapa de un tesoro cercano en algún lugar de la augusta casa.

¡Somos Tan Buenas como los Hombres!

Lucrecia logró convencer a su madre para irse a vivir a Madrid, en custodia de sus tías solteras Elvira y Encarnación, hermanas mayores de su padre.

En aquellos tiempos no se podía acceder a la universidad, excusa contemporánea de las jóvenes para emanciparse; la excusa fue entonces integrarse a la alta sociedad madrileña para la búsqueda de marido y previa educación en menesteres tan necesarios como el bordado y el encaje de bolillo. Y las tías tenían reconocidos vínculos con personajes influyentes, así como afamada maestría en las habilidades manuales propias de las señoritas bien educadas.

A diferencia de lo que se podría pensar, que para una chica de 21 años podría llegar a ser un auténtico aburrimiento y encarcelamiento; las tías mayores eran muy comprensivas y alegres. Creían en la libertad de espíritu y en la alegría del corazón. Daban una imagen seria y austera al exterior, pero esto no era más que una mascarada. “Mi madre siempre me ha dicho que no os habéis casado porque no lo quisisteis así, por algún motivo misterioso... No sois ni feas, ni tontas, ni pobres...” - Lucrecia les estaba preguntado de esta forma, ya que se sentía curiosa por el pasado de las tías señoritas. A lo que ellas se encogían de hombros y sólo decían que nunca se habían enamorado, y que no eran personas de seguir formalismos y casarse por interés. Unos años más tarde, una de ellas en su lecho de muerte, le confesaría a Lucrecia la verdadera razón... ¡Llevaron una vida difícil! Ocultándose y ocultando todo el tiempo; pero, ¡qué más podían hacer! A no ser que quisieran morir acribilladas o pasarse el resto de sus vidas encerradas por un pecado que no entendían... En Madrid encontraron por fin sus rincones de liberación con nuevas amigas como ellas, a la muerte de sus padres, ¡que en paz descansen! No eran malos, pero eran convencionales.

En cuanto a la situación de la mujer en el ámbito cultural, se cuenta por ejemplo que Concepción Arenal, gallega del Ferrol, en 1842 se vistió de hombre para poder asistir a la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid. Allí defendió los derechos de la mujer como ser humano marginado reivindicando el derecho a la educación. (2)

Por este motivo en ese entonces, se celebraban reuniones clandestinas.

Lucrecia accedió por primera vez a una reunión clandestina de la mano de Ingrid. Simpática pelirroja pecosa, la andaluza de origen inglés que conoció una tarde en la Puerta del Sol; le atrajo porque estaba escribiendo notas en un cuadernillo azul como ensimismada, mirando a la nada. Pronto se hicieron las mejores amigas.

(2) *Nota a pie:*

El siglo escenario para ti Lucrecia, literariamente hablando puede definirse a través de una serie de géneros propios: como la fábula, la sátira o el poema didáctico. Además de la poesía lírica.

Entre las novedades importantes, se debe destacar la incorporación de la mujer al mundo literario.

Pero concedámosles el honor de reconocer que, junto a los problemas derivados de una formación interesada y manipulada, las mujeres tropezaron con la oposición de la sociedad e incluso con el recelo de los hombres; enfrentándose como competidores artísticos.

Las mujeres no formaban parte aún del ámbito académico, faltarían años para que la primera mujer pusiera un pie en una Universidad.

Esa tarde la conferencia la daba Ingrid, en el sótano de aquel edificio antiguo a punto de derrumbarse, donde todas entraban sigilosas a través de un patio trasero discreto, una puerta que no daba a la calle. Por allí entraban o entrarían algún día, quizás, una futura Rosalía de Castro o Carolina Coronado.

“Toda mujer para encontrarse a sí misma, debería pasar por varios pasos iniciáticos, y esto es lo que busco reflejar en mis poesías” – decía Ingrid, casi gritando.

En su libro recopilatorio, “Las Hierbas del Amor”, esta sabia mujer joven no buscaba el amor fuera de sí, sino dentro de ella misma. Solía reprocharle a Lucrecia su extrema dependencia hacia los hombres, condicionando su felicidad y armonía espiritual a algo tan volátil como las emociones sentimentales. ¡No tiene lógica Lucrecia! ¡Deberías ser más independiente, me extraña de una mujer tan inteligente semejante actitud!

“Ahora pasaré a resumir, el contenido de cada capítulo; a saber:

Libro 1: Las Hierbas de la Personalidad Oculta.

Liberar la amazona que todas llevamos dentro, la seductora, la salvaje, la no reprimida por la moral de tu entorno.

Libro 2: Las Hierbas de los Fantasmas

Descubrir nuestros fantasmas del pasado, hablar con ellos y resolver nuestros conflictos traumáticos. Perdonarlos y perdonarnos.

Libro 3: Las Hierbas de la Observación

Aprender a conocer y ver más profundamente a las personas que nos rodean; familia, amigos, pareja. Los reales y los farsantes

Libro 4 y último: Las Hierbas del Amor

Encaminarnos hacia la vida, hacia uno mismo, hacia los demás sin caer en las cadenas de la dependencia”.

“Bravo, bravo” – se oían aplausos generales, desde los oscuros rincones llenos de mujeres sigilosas.

Lucrecia muy a su pesar se tenía que ir, la estarían esperando para la cena.

Pero la semana siguiente se presentó puntualmente para asistir de nuevo a otro apasionante encuentro.

Hoy le tocaba el turno a la moderadora, Rosalía; y habría un debate sobre las “Pasiones”, entre 2 chicas muy menudas con aspecto y acento parisino. Una rubia y otra pelirroja, que bien podrían ser gemelas.

La pelirroja abrió el fuego:

“Las pasiones hacen vivir al hombre, mientras que la sabiduría sólo le hace durarr” -

Lo ha dicho Nicolás De Chamfort, moralista francés del siglo pasado”.

Se escuchan carraspeos de algunas personas del público, llenando un silencio bastante largo antes de la réplica de la otra muchacha.

“Efectivamente, antiguamente las pasiones no eran consideradas por los filósofos de manera muy positiva. Mala influencia para el hombre sabio y justo, ya que suele alejarlo de la recta vía de la razón. Amigas, el dominio de las pasiones se traduce para los griegos, citando a Platón y Aristóteles, en una esclavitud que nos convierte casi en animales, gobernados por los más bajos instintos. El abandono a las pasiones implica la pérdida de control. Hecho reflejado en la raíz griega de la palabra misma: pathos, sufrimiento. Resalto también el efecto de la perturbación del ánimo”.

Todas asentían sin interrumpir, incluso Lucrecia, que en ese día tan lejana se encontraba de imaginar lo que le ocurriría... ¡Debería haber prestado oídos más serios a estas palabras! La pasión para ella se convertirá pronto en una daga envenenada. Muy pronto.

Seguía la pelirroja:

“Esta visión tan negativa de la pasión se consolida más aún en nuestra cultura occidental, gracias a la filosofía cristiana, que la asocia normalmente a la tendencia al vicio y al pecado. Sólo con el renacimiento y más adelante con la ilustración, nos llega el reconocimiento del valor de las pasiones. No todo es negativo”.

Lucrecia piensa: “Por supuesto, la pasión nos da alas... nos mantiene vivos. ¡Qué ganas tengo de experimentar este sentimiento, tan poco sabio, hacia alguien que me llene el corazón!” Y conseguir la verdadera inspiración para escribir...

La rubia a estas alturas, había interrumpido cortésmente a su compañera

“Para muchos pensadores, la relación de toda pasión con el área emocional más primitiva dentro de nosotros mismos; la eleva a convertirse en un verdadero motor para nuestras acciones. Se trata de un principio inescrutable de la racionalidad, que se quedaría ciega sin ella”.

Ahora la pelirroja pide el turno, impaciente de seguir hablando y controlando un ligero tic nervioso en la ceja izquierda, reflejo quizás de alguna pasión oculta.

“El conflicto entre las dos interpretaciones, pasión versus racionalidad, se debe probablemente a la conexión entre la pasión y el placer. Según la mayoría de los autores clásicos, la búsqueda del placer se debe siempre a un impulso pasional; el cual nos impide realizarnos como verdaderos seres humanos, racionales y éticamente correctos. Y para los que sustentan el poder de las pasiones, es un grave error negar nuestra ambición por el placer. Sólo dedicando nuestra vida a las pasiones podemos alcanzar la felicidad. ¡El placer! Eh, voilà.

¿Preguntas...?”

Ingrid, además de sus inquietudes literarias, estaba organizando un grupo de muchachas para discutir temas políticos y de revisión de los derechos de la mujer; es decir, casi ningunos. Pero Lucrecia no estaba interesada en estas reivindicaciones, ella era simplemente una artista.

La Paloma

El encuentro del marido ideal, no sólo no llegaba, en parte gracias a las excusas recomendadas por Elvira y Encarna, viejas autoridades en el tema de dar calabazas a los caballeros insistentes. Sino que se vio bruscamente impelida no por la orientación sexual de Lucrecia, sino por el artista argentino. El loco porteño, hijo de autoridades de la anterior colonia criolla, ahora en pleno proceso republicano; vuelto al viejo mundo escapado de un hogar militar, tras haber sido descubierto con la señora amante de su padre.

El apasionado pintor, alto y hermoso, moreno y fuerte aunque delgado. Seductor y seducido. Cazador y presa. El eterno Don Juan que sobrevivirá a todas las guerras y seguirá existiendo por los siglos de los siglos, ¡amén!

*Cuando la oscuridad se hace noche,
ni los grillos cantan ni los pájaros trinan.
El silencio no es suficiente para llenar el vacío,
en la soledad del corazón apagado y abandonado por el ser amado.
Ese ser odiado,
ese hombre inconstante y traicionero que habita en toda relación frustrada.*

*Cuando la noche no tiene luna,
ni estrellas, ni nada más...
Sólo queda el silencio del alma rota,
y el desamor de la decepción se hace eco insoportable.
Hueco, vacío, lleno de espanto.
Ni los pájaros cantan, donde sólo los buitres hacen su festín,
cuando la oscuridad se hace noche.*

Evocaba constantemente desde el abandono, lo que su novio le dijo cuando la dejó definitivamente, tras un año de montaña rusa:

“No me pidas más; soy un artista, no una persona normal. Mi destino es la eterna búsqueda, que me lleva al vagabundeo errante de sol a sombra, del mar a la montaña y del amor a la soledad. Siempre en la cuerda floja del corazón nómada que no acepta más patria que la belleza. Variable y confusa como la vida misma” – remató en tono teatral.

¿Un poco demasiado lírico quizás? ¿O melodramático?

Es probable, pero así es su naturaleza de artista inconformista e inquieto, exagerado siempre y por sobre todo Porteño.

Hoy día lo que él designaba como Destino podría llamarse Karma.

No obstante ella seguía obsesionada, no podía pensar en otra cosa, ni siquiera en escribir. Al principio por lo menos, creaba versos sombríos pero profundos, que pasarían a la historia en una recopilación hecha posteriormente a su desaparición, por su editor bajo el título de “Fragmentos de Sueños Rotos”. Su anterior publicación, “El baúl de las Oportunidades Perdidas”; había tenido un discreto éxito con ella aún en vida. Disparándose la promoción y ventas después del suicidio; hecho nada ajeno en la historia del arte. Así somos las personas en general, sensacionalistas. Cómo dice un viejo refrán andaluz: “Muerto el burro le llevan el rabo”.

Habían sufrido muchas anteriores idas y venidas en su relación, pero esta aunque Lucrecia no lo creyera al principio, era la final. Gracias a la nueva amante de él, una bailarina parisina de carácter liberal y cuerpo de fábula.

¿Ingenua yo? – hablaba con él mentalmente.

Será que no me has sido sincero en algo o tomado el pelo. Creo que si la gente fuera honesta y confiable la palabra “ingenuo” no tendría sentido, no existiría en el diccionario; como otras tantas: mentira, falsedad, desilusión, engaño, adulterio, adulterio, adulterio...

Cuando el placer por el placer no es ya suficiente para satisfacernos, sobreviene el inevitable “hastío vital” que acecha al final de todo camino.

Lucrecia sonrió maliciosamente antes de comenzar, esperando secretamente escandalizar un poco a su auditorio.

“Nuestro deseo de vencer una pasión normalmente no es más que el de encontrar otra mejor, o más fuerte. Como expresaron hace un tiempo nuestras compañeras de París; antiguamente las pasiones no eran vistas por los filósofos de forma muy positiva. Su influencia era considerada mala por el hombre sabio y justo, ya que suele alejarlo de la recta vía de la razón. El dominio de las pasiones se traduce, para pensadores como Platón o Aristóteles, en una esclavitud que nos vuelve parecidos a animales, gobernados por los instintos más bajos. La pérdida de control, implícita al abandono a las pasiones, recordemos que se refleja en la raíz griega de la palabra: pathos, sufrimiento.

Conforme a su etimología, incluso la misma Real Academia Española resalta sus acepciones peyorativas como pasividad o perturbación del ánimo.

Esta visión negativa de la pasión se consolida en nuestra cultura a través de la filosofía cristiana, que la acomuna a la tendencia al vicio y al pecado. Sólo con el renacimiento y, más adelante con la ilustración, llega el reconocimiento del valor de las pasiones. Para muchos pensadores de estas épocas, su relación con el área emocional mas primitiva la eleva a verdadero motor de nuestra acción, principio imperscrutable de la racionalidad, que se quedaría ciega sin ella.

El conflicto entre las dos interpretaciones se debe probablemente a la conexión entre la pasión y el placer. Para la mayoría de los autores clásicos la búsqueda del placer, debida a un impulso pasional, nos impide realizarnos como verdaderos seres humanos,

racionales y éticamente correctos. Para los sostenedores del poder de las pasiones es un grave error negar nuestra ambición por el placer. Sólo dedicando nuestra vida a las pasiones podemos alcanzar la felicidad”.

El Gusano de Seda

“Cuando encuentres tu fe, encontrarás tu camino. Pero esto nadie puede imponerle u obligarte, tiene que darse por propia elección”; le dijo una vez su padre.

En sueños ella le contestaba: “Padre, ya lo he encontrado y es mi amor”.

Como un gusano de seda aguardando salir de la crisálida convertido en algo más sublime, su pasión la convirtió en poeta. Sus versos nacían por fin libres.

Al principio escribía por amor al arte, pero luego empezó a tener ganas de compartirlo.

Ingrid y Rodolfo se entusiasmaron mucho con su trabajo. Tanto es así que él le consiguió una entrevista con un editor.

- “Mire Señorita, me sorprendió mucho recibir esta solicitud por parte de una autora, quiero decir, de una mujer. Como usted sabe no es común” – el Señor Tusset afirmaba esto paseándose alrededor de la silla de Lucrecia, como una especie de nerviosa alma en pena.
- “Ya, no es común. Pero por algo me ha citado finalmente”.
- “No me andaré con rodeos, su trabajo es impresionante – y tartamudeando. No obstante, siendo absolutamente sincero con usted: ¡la única forma de publicar sería que usted fuera un hombre! Y compruebo que no lo es por cierto”.

Lucrecia se despidió educada pero bruscamente, todavía no eran épocas para que las mujeres se fueran dando portazos.

- “¡Tienes que hacerlo! ¿Por qué no?” – le repetía Rodolfo justo en la misma situación que el editor, dando vueltas a la silla de Lucrecia.
- “Ni hablar”
- “Piénsalo, es posible, no serías ni el primer ni el último caso de una mujer publicando con un seudónimo masculino... Le he estado dando vueltas al asunto ¿Qué tienes a perder? Sería una pena desperdiciar tus poemas en un cajón”
- “¿Y quién te dice que el Sr Tusset va a aceptar ese disparate?”
- “Eso déjalo por mi cuenta preciosa – Rodolfo estaba entusiasmado con la idea. Además tendría un punto romántico y todo... Lucius, o Lucio el poeta, jee. ¡Y yo me acuesto con él!”.
- Ingrid meneaba la cabeza: “Pero habrase visto tamaña injusticia. ¡No pisotees tu dignidad Lu! De hecho todas deberíamos empezar a luchar en contra de la segregación sexual”.

Lucrecia miraba a Ingrid, y luego a él: últimamente dialogaban demasiado estos dos.

- “Mujer, no te quejes... Tú piensa que han existido épocas peores, por ejemplo en tiempos de Shakespeare...”

La dejaban de lado, o al menos ella así lo sentía. Nada más lejos de sus intenciones, aunque ella no lo supiera.

- “ ... cualquier fémina con talento era considerada una loca o una bruja. ¡A la hoguera con ellas!
- “¿Te parece divertido, eh?”
- “No, claro que no; no soy tan insensible. Los seres inferiores también tienen derecho a la vida” – Rodolfo se reía protegiéndose las partes al mismo tiempo, previsor.

Lucrecia le saltó encima para “luchar” ferozmente. Mientras Ingrid seguía meditando pese a la “violencia” de sus amigos.

- “Las condiciones eran mucho más hostiles que ahora, eso está claro. Aunque seguimos sin disponer de independencia para el arte, ni económica ni familiar. Algunas afortunadas, unas pocas, podemos escapar un poco de esta realidad. Parece que todas estamos predestinadas desde pequeñas a algún fin más importante que nosotras mismas. ¡Me pregunto cuando tendremos una habitación propia! Algo me dice que cuando la tengamos, todo será diferente - pensaba. Alguien había dicho alguna vez que las mujeres viven como búhos y trabajan como bestias”.

Y ahora en voz alta.

- “Desde luego hace falta una gran habilidad y capacidad de observación de los caracteres y emociones para escribir ficción. Tantas autoras que no han podido salir prácticamente de sus casas familiares o conyugales, ni mucho menos ver mundo... ¡Sus grandes excursiones han sido o son a la iglesia, o a merendar con las vecinas! Y... “ – upss, al reparar en ellos y verlos en otro mundo más cálido y loco, hace mutis por el foro cerrando la puerta despacito para no molestar.

Lucrecia miró por encima del hombro de él, con satisfacción porque ella se marchaba.

Lucius

- “Señor Tusset, tengo entendido que ya hablado con Rodolfo y os habéis puesto de acuerdo. De aquí en adelante puede llamarme Lucius”.
- “Le confieso que me ha sorprendido mucho todo esto, pero; ¿por qué no emprender esta aventura?, he pensado... Bien, bien.” – sonreía el editor sentado en su gran sillón de cuero, con la autosuficiencia de quien se sabe más fuerte. Satisfecho con los exiguos derechos de autor que firmará con la muchacha.

No se conocerá la verdadera identidad del/a autor/a del “Baúl de las Oportunidades Perdidas” y “Fragmentos de Sueños Rotos” hasta después de su trágica muerte; que como diríamos hoy día en términos marquetineanos, catapultó a la fama sus obras. Generando además una polémica interesante entre la sociedad literaria de la época, dividida en 2 bandos: los escandalizados y los no tanto.

Más tarde en los siglos se la compararía con Rosalía de Castro, cuya originalidad no se basaba exclusivamente en el enfoque temático de su poesía, sino también en la extraña combinación de versos de diferentes medidas; octosílabos y endecasílabos conviviendo en perfecta armonía.

La Leona

Cuando llegando a la buhardilla de Rodolfo aquella tarde de llovizna fina, lo descubrió en la puerta riendo con Ingrid; su paciencia se desbordó por fin. Arremangándose la falda, cogió carrerilla desde unos metros como una leona y se abalanzó a empujones sobre la otra muchacha impávida.

- “Eres una cualquiera, ¡ya lo decía yo! Putaaaa”

Rodolfo tuvo que inmovilizarla por la espalda para evitar que le pegara. Pero era inútil, Lucrecia seguía gesticulando y moviendo los brazos salvajemente.

- “Consigue un novio para ti, y no vengas a coquetear descaradamente con los ajenos...”

Ingrid estaba muda; Rodolfo también, y era de indignación. Ninguno de los dos le dijo la típica frase de “solo estábamos conversando”. Ninguna. Ella abrió su bolso y tiró al suelo el libro recién publicado que su amiga le había regalado firmado, con especial dedicatoria. Con la cara mojada se dio la media vuelta y se fue caminando despacio. Rodolfo se vio obligado a darle una cachetada a Lucrecia para calmarla y lograr que subiera, mientras le repetía monótonamente.

- “Vas a terminar en un manicomio, esto no es normal.”

A la semana siguiente Lucrecia fue a buscarla, más por miedo que por vergüenza. Ingrid no quería abrirle, pero tras quince minutos de golpeteos molestos sin pausa en la puerta, accedió.

Lucrecia en aquel tiempo era feliz, casi tanto como lo había sido durante su infancia en la casa familiar con su padre. Su vida era, por orden: Rodolfo, Rodolfo, su poesía, su amiga y las reuniones con las demás mujeres.

Su amor... Él con frecuencia le repetía para tranquilizarla durante sus crisis de llanto o cuando se despertaba angustiada de una pesadilla.

- “Lu, yo no soy tu padre... ¡No te abandonaré para ir a ninguna guerra! – y le besaba tiernamente en la mejilla mojada.
- “Pero te he visto morir corrías y corrías escapando de los tiros pero uno te alcanzaba en el medio de los ojos y yo no estaba allí ¡nunca te encontraremos nunca!”

No obstante pronto surgió otro tipo de “batalla”, la búsqueda de un artista. Rodolfo fue convocado para exponer en una pequeña pero influyente galería de París.

Al despedirse, ella casi no podía mantenerse en pie en la estación de trenes.

- “Solamente un mes Lu, 30 días y cero minutos y estaré de vuelta; promesa solemne”.

Pero ese mes se multiplicó, él había contactado con mucha mucha gente de todo tipo durante su exposición; París era su Meca.

De esta forma comenzó la larga relación epistolar que mantendrían los amantes al final de su agitado romance. Extensas misivas de varias hojas por parte de ella, donde volcaba su corazón; y aunque largas al principio, cada vez menos las de parte de él.

Lucrecia al borde de la desesperación solo tuvo la posibilidad de ir una única vez a visitarlo, escapando de su preocupada tía, la familia pensaba que acompañaba a su amiga en su casa de campo.

Rodolfo vino a Madrid en otra ocasión, a buscar el resto de la ropa y efectos personales. Esa noche la enamorada con los ojos vidriados, se había obligado a sí misma a disimular. A mostrarse ligera y evitar provocar esas escenas que tanto le fastidiaban a él. El sábado se había organizado una cena en el piso de un amigo de Rodolfo, casualmente Ingrid estaba invitada también. Lucrecia la saludó fríamente a pesar de su esfuerzo por disimular, durante la única noche de sábado que disponían para estar juntos en tantos meses, y toda esa gente tenía precisamente que estropearlo.

¿Por qué Él no prefirió pasar la velada conmigo a solas? ¿Acaso no es lo natural entre 2 enamorados? ¿Por qué...?

Pero el rumbo de sus pensamientos se interrumpió, estaba sentada sola en una silla roja. Desde su rincón poco iluminado se cuestionó sobresaltada; ¿Dónde está? Sus ojos barrieron la sala, no lo vio. Se incorporó y al salir al balcón después de dar varias vueltas por el piso, hasta la cocina y los baños, lo vio con Ingrid ambos tomando una copa de jerez. Él fumando un puro, ella no, en las mujeres no se veía bien esto aún.

Se acercó como sonámbula y le dio una bofetada demasiado fuerte a la muchacha, quien con la mirada le ordenó que ya basta; esta era la última vez que se vieran.

Su tía estaba preocupada, casi no salía de la habitación y dejaba la comida casi intacta. Le escribió a la madre. Nadie supo sobre la última carta de Rodolfo.

Lucrecia accedió dócil cuando vino su madre a buscarla en aquel carruaje gris. Sí, era buena idea ir a despedirse de la casa antes de marcharse, pensó con el corazón.

Durante su estancia en la casa, recorrió los momentos más felices de su vida anterior con el padre.

La Loba

Corría como loca por el sendero hacia la verja de salida, como queriendo atravesar una puerta hacia lo salvaje. Lloraba porque su madre le regañó; ¡las señoritas no hacen chiquilladas! Y ella ya tenía 12 años; ¿qué era eso de cortarle los bigotes al pobre gato? Corría rauda, pero se detuvo en seco cuando sintió una presencia tras ella, era su padre. Sin mediar palabra, Lucrecia lo miró desmelenada; se había desecho las trenzas y el bonito vestido de encajes estaba lleno de barro a la altura de los tobillos. Se había quitado y tirado los botines por el camino.

Allí inmóvil ante la mirada serena de su padre se sintió algo ridícula, empezó a tener consciencia de su aspecto y se dio cuenta que su madre tenía un poco de razón.

- “Ya no puedo cargarte como antes hija, pesas demasiado”

Eso le había dicho él hacía unos días, cuando dando un paseo por el parque se fatigó pretendiendo que la llevara en andas como antaño. Solía hincarse en la cadera derecha de su padre al final de las caminatas. Iban a pasear por horas hacia las cabañas de los campesinos, los huertos y las granjas. Hablaban de intrascendencias sin sentido, riendo e inventándose historias fantásticas. Esto cuando no deambulaban por la casa, explorando.

- “Hija, ¡tendremos que encontrarlo algún día!” – afirmaba con las mejillas encendida y los ojos de niño.
- “Ya, pero quizás es una locura... Es difícil, no tenemos ninguna pista” – con semblante serio.
- “Lo encontraremos si así lo queremos de verdad”.

Ese secreto bien guardado por generaciones, un mensaje del pasado.

- “¿Qué es exactamente un tesoro, papá?”
- “Pues verás Lu; eso depende. Cada tesoro es especial y puede ser de diversas naturalezas; ¡y este tendremos que descubrirlo por nuestra cuenta!” – afirmaba rascándose ligeramente la barbilla.

- “¿Y de qué depende?” - mirando para arriba inquisidora.
- “De quién lo creó y de quienes lo buscan”.

Dicen que la casa no había cambiado mucho desde su construcción, en cada sucesiva restauración se había respetado la estructura arquitectónica original, agregando por supuesto los adelantos de cada época.

Lucrecia recordaba aún cuando siendo muy pequeña, decenas de obreros cambiaron partes de puertas y ventanas: las primeras de madera vieja a hierro reluciente y las segundas a cristal transparente como el agua de la fuente.

Su rincón favorito siempre fue la fuente del patio interior. De piedra tallada, con frescos chorros saliendo generosos como cascadas por ambos lados. ¡Era simplemente delicioso en verano, tomar a sorbos con las manos y refrescarse la cara! Aunque lamentablemente su madre le tenía prohibido mojarse más de la cuenta.

Después de refrescarse paseaba por el patio cuadrado sin árboles; si hacía demasiado sol caminaba a la sombra del techo que lo unía con los pasillos.

Los ventanales también cuadrados, dejaban espiar el interior de las habitaciones circundantes siempre que no tuvieran corridas las cortinas. Su ventana favorita era sin duda la del escritorio del padre; él se sentaba allí largas horas, rodeado de libros y plumas, con la correspondencia y demás papeleos. De vez en cuando también atendía a los campesinos que pedían audiencia.

Otra ventana que le gustaba era la de la cocina. Veía a Lola y las sirvientas preparando biscochos para el desayuno o guisando la carne de caza; ¡ese olor siempre exquisito! Le divertía especialmente cuando Lola discutía con los campesinos al traerle las provisiones, era muy experta regateadora, casi como un mercader egipcio; le tenían pánico.

Y cuando se cansaba, se tendía de espaldas en el banco de piedra ocre frente a la fuente, fresco y liso como su piel de niña. Aunque la escultura de la Paloma blanca enorme situada en una esquina, siempre le inquietaba; solían observarse mutuamente desde el banco niña y Paloma desde su pedestal. ¡Que bicho más altivo! Los sirvientes le habían contado una vez, que era obra de un escultor pariente de tiempos lejanos que se marchó Las Indias; contaba la leyenda de la Paloma que esta escultura iba a ser destinada a la iglesia del pueblo, pero algo ocurrió y se quedó.

Aquí y allá los macetones con flores distintas le daban encanto al patio con un toque de colores. De vez en cuando, se le daba por acosar al jardinero hasta que el buen hombre accedía a su torpe ayuda. Regaban y cortaban los tallos; en invierno era más triste, la tierra ocre se anegaba y los capullos se marchitaban antes de nacer.

Adentro esperaban las chimeneas rojas y vivas para reconfortar a uno.

Pero ahora desde el patio lo único interesante que veía eran las obras en los baños, resulta que venían a instalar un novedoso sistema para el toilette, es decir, para hacer las necesidades. Un obrero traía una carretilla con una especie de silla en forma de taza blanca, ¡que cosas! Ya había visto varios así en Madrid; estaban poniéndose de moda, ¿será pasajero? – se preguntaba.

Desvió la vista y sentándose de nuevo en el banco observó la fuente.
Recordó que antes adentro siempre esperaban las chimeneas.
Su padre le leía cuentos a su luz, solo para ella y nadie más.

El Principio del Fin

Era una noche de verano, estrellada y al mismo tiempo nublada en la ciudad.
Lucrecia había salido a dar un paseo por la acalorada Madrid, buscando un respiro antes de irse a dormir.
Le llamó la atención ver a un chico moreno y esbelto bailando sólo en la plaza, además bailaba tango, baile normalmente para parejas. Con gracia él se abrazaba a sí mismo, siguiendo un ritmo bien definido al parecer, en su cabeza. Ella no pudo evitar el hechizo de estos pasos, y los siguió con la mirada, a pocos metros.
Cuando Rodolfo la detectó, en seguida se sintió atraído por esos intensos ojos oscuros que admiraban su baile solitario. Y se acercó a ella para descubrir quién era la hermosa observadora.
Justo cuando empezó a llover torrencialmente, y ella por acto reflejo se refugió en sus brazos felinos. Ambos miraran al cielo para descubrir los relámpagos.
Hay momentos mágicos puntuales en nuestras vidas cuando somos felices sin condicionamientos, plenos; y se quedan grabados a fuego.
A partir de entonces, la tímida chica al principio del encuentro, fue trasmutando a una especie de pantera sensual, descubriendo los placeres eróticos que encerraban los pasos de un baile eterno. Intenso y necesario para la vida.
Aunque a algunos seres más sensibles de lo conveniente, también puede llegar a provocarles la destrucción. Existen instantes de epifanía que bien valen una eternidad.

VI - Nacido del Azar

Isabella; ¿tienes idea la responsabilidad que implica ser el último eslabón de la cadena? Si toda la evolución que ha sido requerida para llegar hasta ti acaba en tu ser, la responsabilidad es entonces enorme... Es más fácil lo que hace todo el mundo por ende, delegársela a sus descendientes. Y a este respecto me da gracia cuando los mayores se quejan de los jóvenes, como mi padre; ¡si fueron ellos quienes han construido este mundo y nos han hecho así!

Una de dos; o llegas a ser tan perfecto que debes ser un fin en sí mismo, o tan débil que debes extinguirte, por la simple ley de selección natural. O por azar.

No somos un fin, sino un medio; formamos parte de un proceso de evolución que cobra sentido en su culminación. Es imposible encontrarle un objetivo a nuestra vida porque aún está en proceso, solamente nos es dado intuirlo y encaminarnos hacia allí.

La conciencia debe constituir el objetivo máximo de la evolución, y si no se consigue a escala general será un fracaso. ¡El futuro es la causa!

Rodrigo pertenecía a una congregación evolucionista desde hace un par de años, La Luz de la Conciencia contaba con parte de la crema y nata de la sociedad intelectual y artística española.

Todo lo vivo va camino a la desintegración, es el efecto Big Bang.

El sentimiento de vacío es absolutamente inevitable y no queda más remedio que aprender a convivir con él; no lo puede llenar ni la pareja, ni los hijos, ni el trabajo, etc.

Así como existen organismos tendientes al caos, otros al equilibrio. Morir siempre ha sido más fácil que nacer; destruir lleva sólo unos segundos mientras que crear requiere una eternidad. Es una postura más cómoda la destrucción.

Mientras ser artista, la creación, es un compromiso.

Desde pequeño sentí una inclinación natural a retratar la naturaleza a mi alrededor, y a las personas. Mi tutor se sorprendía ante la calidad de los dibujos de niño, ninguno de mis hermanos mostraba tal propensión. Pero mi padre, viudo amargado desde el nacimiento de su hija menor, se negaba a atender al tutor en su insistencia sobre mi talento. Pensaba que como hijo mayor tendría que ser en un futuro el terrateniente y administrador de la finca; mi formación debía ser consecuente con este fin.

Pasaba largas horas estudiando en mi dormitorio, dado mi débil condición física no podía salir como los demás. Bajo y miope, temblaba como un pajarito cuando sobrevenían los tan temidos ataques de asma. Mi refugio eran los dibujos.

Retraté fielmente su habitación; rectangular con sus paredes de piedra repleta de cuadros de paisajes verdes, la ancha cama de madera coronada por aquella colcha rococó de flores, el gran armario de abedul negro haciendo juego con las gruesas mesitas de luz y el escritorio. Justo al lado de la puerta, redondeada y marrón, solía sentarme en la mecedora de cara a la pequeña ventana cuadrada que daba al patio

interior. Fingía indiferencia cuando miraba a mis hermanos jugar allí afuera junto a la fuente, refrescándose en verano y saltando bajo la lluvia en invierno. Tampoco les hacía caso cuando me invitaban a aquella ridícula búsqueda del tesoro del famoso Don Pedro; ese señor de barba que colgaba en el salón.

Ohh, ¡recuerdos! Tema constante en varias de mis obras.

El ser humano nace y muere billones de veces durante lo que es dado a llamarse su vida. Tantas e inevitables como ante cada nueva decisión, cotidiana y fugaz, pero decisiva por formar parte inconsciente de una cadena de causalidades casi infinitas también.

Billones de posibilidades apagadas en la encrucijada de los caminos, se avanza sin embargo, hacia alguna parte...

Estoy convencido que el ser humano es un mecanismo autómatas (hoy día diría “robot”) de materia orgánica. Por eso al principio de mi carrera me dediqué a los retratos realistas, pero luego noté que faltaba algo... La mente debe participar de la composición artística, la obra abstracta y cubista es entonces la clave para entendernos mejor; ¿no opinas lo mismo? Como individuos y como sociedad.

En cuanto al tema de la sociedad, no tiene lógica que el hombre nazca bueno y que la sociedad lo corrompa, porque la sociedad es una creación del propio hombre. ¿Qué era primero, el huevo o la gallina? El eterno dilema...

Estoy seguro además de que el arte, así como la vida misma, depende enteramente de la persona que lo percibe, el autor es solo un mensajero; las personas ven cosas diferentes en la misma pintura, libro o escena real. Es una experiencia subjetiva. Le gustaba citar en estos casos a su amigo Antonio, el poeta: “El ojo no es ojo porque tú lo ves, es ojo porque él te ve”.

Me impresionó cuando leí el diario de un pintor del renacimiento, desconocido, que se imaginaba que un día inventarían aparatos que dejaran registrada las escenas y paisajes maravillosos de la naturaleza y las ciudades, y ya no seríamos necesarios entonces nosotros para retratarlos. Él se planteaba inquieto: ¿pero qué haríamos los pintores entonces? A pesar de las cámaras fotográficas, pues interpretar otros paisajes más sutiles, como los de nuestras mentes y vidas interiores.

Como por ejemplo ahora la guerra, esta incongruente gran guerra; ¿desde qué perspectiva retratarla? Yo me salvé de ir al frente por la miopía y el asma, ¡benditas! Pero aún así Evangeline irá por su propia voluntad, no la entiendo.

Cuando la conocí era virgen; yo, ella no... Ninguna mujer me había impresionado lo suficiente hasta ese momento. Era una alemana enorme, con impresionantes ojos azules y grandes.... En fin, ¡para que voy a seguir! ¿Has notado que hablo en tiempo pasado, verdad?

Alegre y despreocupada, estudiaba en la Universidad de Madrid. Vino sola una noche de inauguración, entre todas las personas en la galería brillaba. Vital, joven; cuando me acerqué a ella sentí esos 10 años menos como un nuevo aliento. Después de un saludo breve empezó a criticar un punto de mi cuadro que no entendía o no le gustaba, La Flor del Olimpo. ¿Qué significaba aquella cruz en el medio? Roja, difusa...

Cuando me presenté y le dije quien era yo, el pintor de moda, el creador de aquella rara cosa; se puso roja como un tomate: "Lo mío no es arte de todas formas, no entiendo mucho – se disculpaba. Soy estudiante de Medicina, ¿sabe?"

Valoré sobremanera su sinceridad, conocedor de que la lisonja y el peloteo siempre son patrimonio de los espíritus pequeños.

Conocedor también del alma contemporánea; es propio del carácter moderno entusiasmarse o escandalizarse por las cosas pasajeras del momento, por la superficialidad de la actualidad, por las estrellas fugaces... ¿Carecen las gentes de memoria?

¡El Amor y el Vacío!

La dualidad lo es todo. La alegría desbordante lleva tarde o temprano a la tristeza y viceversa, en una sucesión circunstancial de estados alternados.

Hasta el amor; todo lleva la semilla de lo opuesto... Belleza, juventud, vida... Muerte.

Evangeline se empeñó en ir al frente a colaborar con su patria; la designaron enfermera y partió a Prusia, término que ni siquiera existe hoy día, ¡vaya ironía!

Estábamos prometidos. Siempre le fui fiel.

Me centré en mi trabajo; la intención es la base de la creación, es una fuerza de la naturaleza. ¿Todo en la vida ocurre por algo? Una coincidencia es un salto creativo, cuántico, en el comportamiento del universo.

Hazte cargo siempre de ti misma; la próxima vez que tengas que decidir acerca de tu propia vida, que tengas que hacer una elección personal, hazte una pregunta muy importante: "¿Cuanto tiempo voy a estar muerto?" Y aprende a no ser desgraciada... Evitar el momento presente es casi una enfermedad en nuestra cultura, y continuamente se nos condiciona a sacrificar el presente por el futuro.

Juega al juego de las etiquetas sociales, pero no te sientas identificada con ellas. Tú eres producto de la suma total de tus elecciones.

¿Y tú, si reflexionas; crees que has vivido realmente 10.000 o más días, o tan solo has vivido un mismo día 10.000 o más veces? No tienes que saber hacia dónde vas; lo importante es estar en camino.

Por ejemplo yo, no me conformé con ser un rebelde social; ya que esta en realidad sería otra de las formas de búsqueda de aprobación o asimilación por medio de un comportamiento inconformista. ¿Me sigues? La ley está para servirte a ti, y no para hacer de ti un sirviente, entonces podrás empezar a eliminar el comportamiento "deberizador". Pienso que un buen setenta y cinco por ciento de los individuos en nuestra cultura tienen una orientación de personalidad más externa que interna.

¿Qué ocurriría si toda la gente decidiera obedecer únicamente a lo que se les antoje?

¿En qué sociedad viviríamos entonces?

El fracaso no existe. El fracaso es simplemente la opinión que alguien tiene sobre cómo se deberían hacer ciertas cosas.

Y ya me ves aquí, tu tío Rodrigo solo en casa; haciendo finalmente lo que mi padre quería... ¿Irónico te parece? Solo con el ama de llaves y un puñado de criados necesarios, aunque se que me voy a morir pronto, no llegaré a la longevidad dado mi debilidad natural... Al contarte todo esto, también estoy dándote herramientas para que entiendas mejor todas mis obras.

Niña querida, eres aún tan pequeña y un sol para esta casa siempre que vienes; recién entenderás estas palabras a través de la madurez, mucho más adelante en el tiempo... Creo que acabo de entrar en un proceso de autodestrucción masiva y dejo esta carta con la esperanza de que sea leída algún día.

VII - Retorno a la Fuente

Domingo en la Ciudad

Isa hojeaba un libro de poesía mientras acariciaba a su gata Lily Marlenne; “Fragmentos de Sueños Rotos”, de una poetisa bastante famosa, una especie de tía abuela muy lejana en su árbol genealógico. Árbol frondoso de artistas, pensaba con orgullo; ¡Hemos sido una familia prolífica!

Los poemas le provocaban hoy pensamientos especiales, como si estuviera en una clase de yoga, meditaciones especiales.

El pasado y el futuro no son más que estados mentales para nosotros. Por eso en los pocos momentos que centramos nuestra conciencia en el presente inmediato, irremediamente logramos vivir intensamente. Y me atrevería a decir que son los únicos que vivimos en realidad, tan sólo unos pocos. Como el buen sexo, no nos permite escaparnos del instante y por eso es tan grandioso e irrepetible en placer.

Y son los amores prohibidos que caldean la sangre con la fuerza de lo irresistible por prohibido, haciéndote entrar en círculos de ansiedad cada vez más ansiosos, valga la redundancia...

Pensaba en Olivier ahora, su última relación, desaparecido finalmente en el ciberespacio como tantos otros anteriormente... Ella pensaba que él era diferente, su decepción estaba siendo inmensa, de carácter exponencial tras cada hora que pasaba sin noticias, tras cada email o llamada sin contestar. ¡Cobarde! Ni siquiera está online en Skype o en el chat de Gmail, desde hace ya 8 días. ¿Qué es lo último que sabes de él Isa?

Estaba liado con trabajo, varios proyectos por concretarse, el que más le entusiasmaba un reportaje en Siria.

Recordaba su conversación que le había impresionado, nada más conocerse; entre otras cosas su particular definición del término Snob: ¡si no eres alguien, no eres nadie!

Y cuando discutían sobre el argumento del primer documental que vieron juntos, también afirmó sin pelos en la lengua, que desde los comienzos de la historia, pasando por los bárbaros y los romanos; todos los hombres están siempre en guerra para conquistar tierras... Hasta hoy día el negocio inmobiliario, que no es más que matar y conquistar, simbólicamente. Somos adictos al conflicto, a la batalla en todos los ámbitos de nuestra vida, por eso no logramos ser felices. Sólo el arte puro es armonía.

Olivier es un radical, ¿será por eso que me atrae tanto?

El vacío se hace impertinente cuando no hay nadie cerca para disfrazarlo de compañía.

El eco de los pensamientos suenan a hueco en el lugar que ha dejado hace tiempo el espíritu, escapado de la vorágine de voces.

Honda y profundamente se sentía sola; sin encontrar una conversación trivial que la separe de la soledad de sus ideas. Tan temido agosto, que deja la ciudad desierta de amigos y actividades compartidas.

“Él está lejos, muy lejos, y no sé si piensa en mí...”

¿Sería diferente si estuviera él? Suponemos que sí, entre ambos harían 2, y le escaparían al uno. Tan solitario y triste, y que además, no está de moda. “Nosotros pareja”, esta es la cuestión.

Nadie se enterará de que había estado sola, vagando por la ciudad con rumbo a ninguna parte. Calle arriba, calle abajo; trasversal y horizontal... Comiendo un helado, tomando un vermouth en una terraza concurrida, mirando hacia los lejos como pretendiendo que espera a alguien, fingiendo que envía un Whatsapp; evitando encender otro cigarrillo, sólo por aburrimiento, ya ni siquiera por vicio...

Lunes en el Diván

Isa asiste a la cita semanal con su psicólogo.

“Néstor, me pasa que cuando estoy un largo tiempo de descanso o vacaciones no puedo evitar sentirme inútil. Pero; ¿es esto positivo? ¿O simplemente consecuencia de la mentalidad productivista de nuestro tiempo?

Porque se supone que nuestro tiempo es también nuestro capital, y si lo malgastamos sencillamente no “haciendo nada”, ¿lo desperdiciamos?

Algo en mí me dice que debe haber ciclos en la vida; de labor y otros más breves, de inacción. Para la reflexión, o para la contemplación pasiva... Pero no puedo evitar sentirme mal, y culpable de algún crimen indefinible...

Quizás el problema radique en que realmente no tenga hacia donde ir cuando este período de relajación termine. El camino no es claro, y a pesar de la libertad que debería disfrutar como un don; ¡no sé qué hacer con ella! No dispongo de anclas en este momento y me siento como una hoja al viento, a la deriva y resignada a la suerte del próximo día.

¡Demasiado tiempo para pensar y filosofar, y un hueco en el corazón que no sé cómo llenar! Un hueco indescriptible...

Cuando se pierde la pasión es un problema grave para el corazón, y para la mente que no sabe en qué ocuparse. Las actividades cotidianas ya no son suficientes, y el trabajo por la sobrevivencia es insípido. ¡Cómo envidio a quienes saben hacia donde van! O al menos creen saberlo, por lo menos viven felices en esta ilusión. Necesitamos de pasiones que nos calienten el corazón y nos orienten un poco a través de nuestro peregrinaje por el mundo. Crecer..., en ideas y altos conceptos; sino somos como un barco sin timón. Aunque solemos engañarnos a nosotros mismos con espejismos que construimos especialmente para cubrir esta falta de una meta válida y honorable.

¿Quiénes somos y adónde vamos? O más bien deberíamos ir... Nunca nadie se ha atrevido a contestármela fehacientemente. Y este dilema universal y humano, en los más sensibles y conscientes de nuestra raza; se convierte esto en una cruz de por vida.

La mayoría nos creamos el infierno en que vivimos, y lo alimentamos con nuestra inconsciencia. Las circunstancias externas suelen tener menos influencia de lo que pensamos, para alimentar este fuego en que tarde o temprano nos consumimos.

Es fácil imaginar que vas al médico y te dice que vas a morir mañana. ¿Qué crees que has dejado inacabado en tu vida? ¿Qué te arrepientes de no haber hecho aún? ¿A quién

te gustaría volver a ver y decirle unas cuantas cosas? ¿Adónde te gustaría ir? ¿Con quién? ¿A hacer qué? Todos tenemos los días contados, como reos de la pena de muerte. Hazte estos planteamientos ahora mismo, y no esperes a tener tu sentencia de muerte frente a las narices. Ayy, en fin... Yo es que no puedo parar de pensar todas estas cosas...”

Hace un silencio reflexivo, pero un ruidito como de motor atascado le interrumpe la contemplación.

“¿Néstor? ¡Néstor...!””

Martes de Trabajo

¡Hay que trabajar para vivir! Esto Isa lo sabe, aunque afortunadamente, proviniendo de una familia acaudalada; ha tenido la invaluable oportunidad de elegir bien su profesión. Es una de las afortunadas en la lotería de la vida. Hoy se dedica el día entero a limpiar y organizar su despacho, en su ático en Barcelona.

A su gusto completamente, estudió Audiovisuales en Barcelona y Nueva York, especializándose en dirección de largometrajes. No ha ganado ningún premio aún, pero si realizado un par de películas muy interesantes, con buena crítica y recaudación en taquillas de pequeños cines independientes; ambas sobre violencia de género en países atravesando conflictos bélicos. Pero ahora no tiene ni idea, su agente le urge; pronto tendrá que empezar otro proyecto, lo único claro de momento es que cambiará de tema. Necesita conceptos nuevos. Lily la observa con curiosidad.

Es que cuando me enamoro se alteran mis procesos creativos, piensa; me anulo, es como si las emociones de algún modo bloquearan el paso de las ideas emergentes del disco duro de la inspiración.

Suelo elegir guiones lineales, porque recordamos el pasado y no el futuro...

Escojo los guiones cuidadosamente; con un enfoque surrealista suelo abordar este tema polémico y amplio al mismo tiempo.

Se puede afirmar a su favor, que ha sabido plasmar sin excesivo dramatismo y amarillismo, tan habitual hoy en día; un problema de nuestros tiempos y de los anteriores. Porque el hecho de que ahora se de más publicidad a estos asuntos no quiere decir que sea porque haya más, sino más bien que se calla menos.

Esa noche invitó a cenar a Lidia, ¡le encanta cocinar! Es uno de sus hobbies favoritos, sobre todo la cocina étnica. Hoy preparará Tabulé y filete de salmón salvaje, de postre Kefir con miel; su amiga traerá como de costumbre, un vino diferente para probar... Hoy tocaría un vino blanco griego.

Después de 2 copas de más, Lidia le soltaba la misma perorata:

- “¡Como te envidio! ¿Sabes tú lo que tengo que aguantar yo cada día en la oficina? Todas las mañanas fichar a la misma hora, encadenada a la pata del escritorio hasta no se que hora de la tarde, depende del humor de mi jefe... Es que no me queda tiempo ni energías para escribir, me siento frustrada...”
- “¿Nos has podido avanzar nada con la novela?”
- “No, por las tardes llego quemada del ordenador y directa a buscar los gemelos a la guardería; luego atenderlos en casa, cocinar, esperar a Raúl. Después durante el fin de semana me apetece salir, ver gente, socializar, todas esas cosas que hace la gente normal para distraerse. Aunque claro, con los niños, todo son actividades de padres...”
- “¡Que razón tenía Virginia Woolf!”
- “¿Con lo del cuartito para escribir, el espacio privado para la mujer...?”
- “Pues claro, pero más importante es lo de los medios propios. Sin dinero para mantenerte no puedes abocarte al proceso creativo libre y tranquilamente.”
- “Bueno, tampoco es tan así... Hay muchos casos en la historia de artistas que vivían en la miseria y... Pero el problema que tenemos hoy en día, es que además de todo el trabajo en casa, le agregamos el de tener que ir a ganarse el pan. ¡No tengo casi vida propia! Para mí lograr venir de vez en cuando a estas cenas temáticas es un triunfo, que Raúl se quede con los niños o contratar a la canguro; que por cierto, es carísima. Y él cuando no está viajando por sus congresos se va a ver el futbol con los amigos. ”
- “Pero vamos a ver Lidia, ¿no te estabas quejando de eso justamente! Madre mía, ¿quién te entiende? Si de veras lo quieres entonces déjalo todo y vete debajo de un puente con tu portátil, sola, ¡a ver!”.
- “No se, tanta liberación femenina, tanta liberación, ¿para qué? Esclavas, ¿eso es lo que somos! ¿Es esto lo que hemos conseguido con tanta lucha?”

Miércoles Negro

Durante el desayuno, lo primero que hace como cada día es conectarse. Nada, nada en Facebook tampoco. Parece mentira que ya hubieran pasado casi 2 años desde su primer mensaje. Isa no suele aceptar a cualquiera entre sus amigos, por eso estaba a punto de borrar la solicitud de contacto de Olivier, cuando al mirar mejor su foto de perfil pensó “Umm”.

Con porte atlético y a la misma vez intelectual, ese francés castaño con gafas de pasta le impresionó lo suficiente como para aceptar el contacto. Era muy amigo de un colega, reconocido fotógrafo internacional que vive en Marsella. Pronto descubrieron muchas aficiones en común, vía chat, vía email; hasta que Isa le ofreció colaborar en la película que empezaba a rodar ese año. Él, aburrido del mundo de la moda quería reorientar su carrera hacia el fotoperiodismo, a sabiendas que se metía en algo difícil y menos lucrativo.

Sus amigos en común tampoco sabían nada de él en estos últimos días, pero conociendo a Olivier era normal. Sabían solo que estaba pendiente le confirmaran de un momento a otro, un reportaje en algún lugar de Oriente Medio; “estará trabajando sin tiempo ni medios de hablar o conectarse”, la tranquilizaban. “Al menos tendría que haberme avisado algo antes si fuera así, algo más está ocurriendo...”; a este punto ella tenía que aguantar las lágrimas.

Isa, no es el primero en desaparecer sin dar explicaciones, ¿para qué?

Estaba repasando el décimo borrador del email sin enviar en la bandeja de salida, insegura del tono a usar: enfadada, diplomática, triste, áspera, ácida, dulce, desinteresada, indignada... ¡Necesitaba un respiro!

Y vuelto a enviar a la papelera de reciclaje. Enciende la TV para ver el noticiario, no le gusta ver televisión generalmente, cree que es una pérdida de tiempo. Lo único que ve de vez en cuando, además de películas, Los Simpson y documentales puntuales, es el noticiario.

¡Otra vez conflicto en todas partes! Por Dios, ¿cuándo aprenderemos a ser más humanos Isa? Nos horrorizamos ante crímenes pasados, no sé; por ejemplo la historia de la matanza de las brujas de Salem, la inquisición, los exterminios y holocaustos varios que han sufrido muchos pueblos. Pero no obstante lo seguimos haciendo, seguimos repitiendo estos patrones de conducta colectiva; apoyando a gobiernos que quieren las guerras y matan por millares, con sus especulaciones que hambread al mundo. Somos peores, por más sofisticados; ¡muchísimo peores!

En esta ocasión, Siria ocupaba la portada, reclinándose en el sofá taza en mano. Pero el segundo café de la mañana se volcó en la alfombra blanca, confirmaban el secuestro y posterior asesinato de un equipo de 3 reporteros de la Revista Paris Match, con sus fotos. El teléfono seguía sonando...

Lidia fue a la única persona a quien dejó venir. Le preparó Valerianas, casi no hablaban; por eso estaba allí: “Al menos tienes que llamar a su madre; ¿lo sabes, no?”.

Por la noche lo intentó, pero la pobre mujer tenía el móvil desconectado, no era de extrañar. Isa logró hablar al fin con el hermano. No, no se sabía nada aún sobre los arreglos, era complicado dada la situación; la embajada les informaría. Ella se disculpó, no tendría fuerzas para asistir. No podía hacerlo, simplemente no podría; “¡Por favor, entenderlo!”. Lidia que la conocía tan bien, no se sorprendió de su decisión.

Recordando cuando se besaron por primera vez, se quedó dormida.

La tormenta la hizo refugiarse en sus brazos... Y los dos se quedaron mirando mudos al mar, ambos con vergüenza, ella por el rechazo a su intento y él por lo que no se atrevió a hacer.

Como un velo a la memoria, el manto del olvido nos cubre cada noche la conciencia... Para poder seguir olvidando y recordando justo lo necesario para el día a día.

Amanece el Jueves a Pesar de Todo

El teléfono sonaba, sonaba... ¡Dios mío! ¿Es que no va a parar nunca? Esta vez era el abogado, ¡había olvidado por completo el tema de la casa!

Juntó fuerzas para hablar con su madre en Nueva York, que se puso a llorar al enterarse de la noticia; y volvió a insistir sobre la mala suerte de su hija. La buena señora estaba convencida de que alguien le había perpetrado algún “trabajo”, un mal hechizo por envidia o venganza, a saber. Era de vital importancia consultar a su Medium, tendría que hacerlo tarde o temprano, por su bien.

El otro consejo menos estrafalario fue el de disponer el tema de la casa del tío abuelo; era algo pendiente ya desde hacia meses, desde la muerte del anciano pintor, un solterón que tendría ya unos 100 años. Curiosamente, no falleció del asma que le acosó toda la vida, sino de un accidente tonto con una escalera podrida.

Los papeles de la herencia con las escrituras ya estaban legalizados a nombre de Isabella; solo faltaba una formalidad.

- “Isa, cariño... Te haría bien ir allí para ver la situación de la finca, vete unos días, cambia de aires”
- “No se si estoy de ánimos mamá, además tendría que empezar la nueva peli, pero no se, sinceramente no se por donde...”
- “Mañana después de ver al abogado, ve a la casa ya de paso. Ya sabes que nosotros no podremos ir a España hasta dentro de un mes mínimo.”
- “¿Y qué vamos a hacer con ella? Hace tanto tiempo...”
- “Tu padre ya ha pensado en todo, ¡negocios! ¿Qué más pues? A restaurarla para subir el precio y vender. ¡Vender!”

Viernes, Un Frío Recibimiento

Conducía lento y atenta, consciente de la falta de sueño más le valía ser precavida.

Hizo el viaje por la noche, le gusta la noche en la carretera, conducía tranquila y era como una terapia para ella. Meditación en movimiento, así no pensaba. Olivier...

Parar en esas cafeterías cutres de carretera, había una suerte de poesía patética en esos cafés espresso con chorretones en la tazas, fumar en las terrazas con olor a gasolina y

los parroquianos noctámbulos variopintos; ¡dignos personajes de ficción!

Lily durmió casi todo el viaje, dentro de su jaulita en el asiento trasero.

“Si hubiera adoptado un perro en vez de a ti, seguro que era más entretenido para los viajes; estaría sacando el hocico y largas orejas por la ventanilla y todas esas cosas tontas que hacen ellos cuando viajan”.

Pero bien sabía que no era mujer de perros, requerían demasiada atención y cuidados, casi como un hijo.

Primero al llegar a Madrid visitó al abogado a primera hora, firmó lo que se tenía que firmar, se llevó una carta de su tío para ella y luego pasó a recoger las llaves por el piso vacío de sus padres en el centro, de camino a unas 2 horas de la casa. Comió el menú del día en el tailandés de abajo y durmió la siesta en la habitación de sus padres antes de reemprender el viaje.

Tras largos kilómetros por fin llegó una hora antes del anochecer; ¡ohh, había dejado la carta del tío Rodrigo en el piso! En la mesita de noche. Con la curiosidad que tenía por leerla, será el cansancio...

La tibia luz primaveral, tímida compartiendo en su cielo la luna, la recibió sin nubes no obstante reflejando una tremenda soledad y desamparo sobre los muros de la finca.

Nadie la estaba esperando, a diferencia de cuando era adolescente y venía con sus padres al menos una vez al año; usualmente en primavera.

¿Cuánto hacía? ¿Quince o veinte años desde su última visita? Desde que se fueran a Nueva York, ¡a sí!; 18 años.

El pesado candado de la verja de entrada se resistía a la llave, herrumbrado y agotado de las inclemencias a al intemperie. Condujo por el sendero que separaba los 100 metros hacia la puerta principal. ¡Cómo pudo el tío abuelo descuidar tanto aquello! Las malezas cubrían casi todo, en impune anarquía. Aparcó su Mini rojo bajo el techo exterior del garage; antiguas caballerizas que conservaban aún el estilo medieval con paredes de piedra original.

¿Cómo estará la fuente del patio? ¡Dios mío! Ese siempre había sido su rincón favorito.

La puerta alta, de madera maciza se conservaba bastante bien a pesar de las ruinas alrededor. Echó una última ojeada panorámica al exterior antes de entrar; los macetones baldíos, los caminos tapados por las malas hierbas y en contraste el imponente sol acercándose a la cima de la sierra en la lejanía, la pálida luna en lo alto.

El Sol sale los Sábados

No era como la recordaba, ni por dentro ni por fuera. La maleza cubría los jardines y el patio trasero; el moho y la humedad la piedra antigua que aún sobrevivía al capricho de los siglos.

Isa se levantó muy temprano para pasearse por el interior, con los brazos cruzados en la espalda estilo inspector y acompañada por su “secretaria” gatuna quien voluntariamente

la seguía silenciosa, curiosa observándolo todo en exhaustivo detalle. Ambas hacían un inventario mental de la situación real de toda la casa.

Empezó por la fuente del patio interior, recordando una tarde limpia en que su madre le dijo de niña, cuando ella lloraba desesperada porque no había conseguido algo que quería; no recordaba exactamente el que: “Ves esa agua, fluye. Simplemente fluye, es hermosa porque no lucha. Está en paz, solo eso”. Reflexionó un minuto sobre esta frase, ¿será que toda mi vida se convirtió en una especie de guerra civil contra mi misma por no ser natural...? Sonrió para sí.

No obstante ahora ante la fuente venerada, no veía más que agua marrón, y un charco estancado debajo. ¿Qué habrá ocurrido aquí? ¡Hasta huele mal!

Y resoplando abrió por fin el cuaderno para empezar la larga lista de reparaciones; ya no valía el inventario mental que estaba desbordado.

Las paredes y ventanas, las puertas y chimeneas; habría que quitar la humedad y pintar todo. De los muebles mejor ni hablar; solo se salvaban la mesa y sillas del comedor de resistente madera. Dos o tres cuadros en buen estado, entre ellos el retrato de Don Pedro y las esculturas del jardín, incluyendo esa siniestra paloma voladora que en una época fue blanca.

La cocina directamente era un pozo; los dormitorios raídos.

¡Falta luz! Hay que traer luz a esta casa, de nada sirve luchar con su vacío y oscuridad... Se sentó en el portal agarrándose la cabeza, era demasiado para ella, necesitaría ayuda profesional. Afortunadamente los terrenos aledaños habían sido vendidos hace tiempo, un problema menos...

Al abrir el garage para guardar su coche; descubrió el Volkswagen escarabajo del tío Rodrigo, marrón de óxido aunque en su tiempo fuera azul. ¡Más chatarra del año de la catapún!

Recordó que Javi estaba en paro, es un excelente arquitecto, un poco excéntrico si pero lo llamaría el lunes para que empezara a llevarle el tema de la restauración. La decoración después, aunque si es para vender claro que no hacía falta... En fin, ¿cuánto costará? Ni importa, papá ya dijo que se hace cargo. Mi padre, el único Dios en el que cree es el Dinero, como los demás.

Mientras recorría la casa se le ocurrió que constituiría un interesante escenario para una película; se respiraba intensidad e historia. La historia de sus ancestros, generación tras generación de la familia.

Se imagino cómodamente instalada en la habitación principal; si fuera a quedarme pintaría las paredes de blanco, para dar luminosidad, dejando la pared detrás de la cama de piedra vista. ¡Y esa chimenea, cuanto espacio! Se sentó en la cama desvencijada y no obstante sintió una cálida punzada en el plexo solar; se encontraba a gusto. Se tendió y durmió plácidamente. Soñó sin tristeza con algunos de los mejores momentos de su relación con Olivier.

Y luego soñó que limpiaba la fuente, y al despertarse pensó, ¿por qué no?

Comió rápidamente uno de los bocadillos que traía, le abrió la latita a Lily y se puso manos a la obra. Buscó la caja de herramientas en la despensa y silbando se dirigió al patio interior.

Tropezó con una baldosa salida, y recordó lo que decía su abuela: “El que no anda no tropieza, y yo le contestaba: ¡y el que no tropieza no aprende!”

Primero destapó las rejillas del suelo, que estaban llenas de hojas muertas y musgo; metió las manos con guantes de látex hasta el fondo de charco, no sin hacer muecas de asco. La gata saltaba alrededor de ella. Sonrió con satisfacción al ver desaparecer el charco. ¡No es tan difícil! Miró al cielo, estaba azul, era una hermosa tarde.

Pero ahora venía lo más difícil, como limpiar el agua. Observó que esta salía marrón a borbotones perezosos, como si algo la estuviera obstruyendo. ¡Más hojas muertas y musgo!

Al quitarlos el agua cobró vitalidad; cuando alejaba la cabeza, satisfecha, miró hacia arriba y vio un mosaico en forma de círculo, curioso y como fuera de lugar ubicado a unos centímetros hacia la cima de la piedra. Lo golpeó con los nudillos, sonaba a hueco. Trató con los dedos de desencajarlo pero estaba muy duro, fue a buscar una cuña para intentarlo. Tras forcejear un poco, unas gotas de sudor bajaron por su frente y el compartimiento se abrió para descubrir un objeto metálico en su interior profundo. ¿Pero qué es esto?, se sorprendió al sacarlo.

El Mensaje de Pedro dentro de una Cápsula del Tiempo en forma de Cilindro

“El Arte en si es el secreto mejor guardado, nuestra salvación, el verdadero tesoro para todas las generaciones de la familia.

El Arte es el testimonio de la evolución humana; si no fuera por él nos perderíamos toda referencia del pasado, en su más cálida esfera, desde las cuevas prehistóricas. Solo las crónicas históricas, la ciencia y la religión, con su pragmática mirada serían insuficientes para reflejar la riqueza de la vida a lo largo de los tiempos.

Gracias a la pintura y la escultura tenemos la visión de ellos, por la literatura su descripción más amplia junto con el teatro sus dramas, con la música la sutileza del alma y ritmos vitales, en la arquitectura su habitat.

Sin el Arte nada valdría la pena, todo se perdería con el paso de las generaciones, seríamos meros autómatas. Es el soplo que nos eleva, que nos salva, ¿qué sería de nosotros?

Espero que las generaciones futuras vivan en un mundo más civilizado, donde la gente no se mate entre ella, y utilicen los avances de la inteligencia humana para hacer el bien. Estoy convencido de ello; ¿me equivoco?....

¿Habréis encontrado la inspiración y descubierto el gran misterio que nos hace ser por fin mejores personas y artistas, viviendo en paz respetándonos los unos a los otros?”

Creo que si fuéramos verdaderamente conscientes de nuestra situación de atemporalidad en el devenir de la historia, no perderíamos este precioso tiempo que nos ha sido otorgado para vivir a plenitud, en guerras sin sentido; meras luchas de egos ciegos a la eternidad del espíritu y la gloria humana.

¡Solo si lo somos, descubriremos ese tesoro!

Si vos, seas quien seas, has conseguido encontrar esta llave en forma de escrito, y comprenderla; entonces ya lo has encontrado. Es un mensaje sencillo, lo es.”

Recordando el retrato de Don Pedro, Isabella comenzó pronto a escribir el guión de su próxima película “Musa”, allí mismo bajo un sol radiante en el banco de mármol al lado de la fuente.